

Año XII: N.º 580

20

céntimos

EL CINE

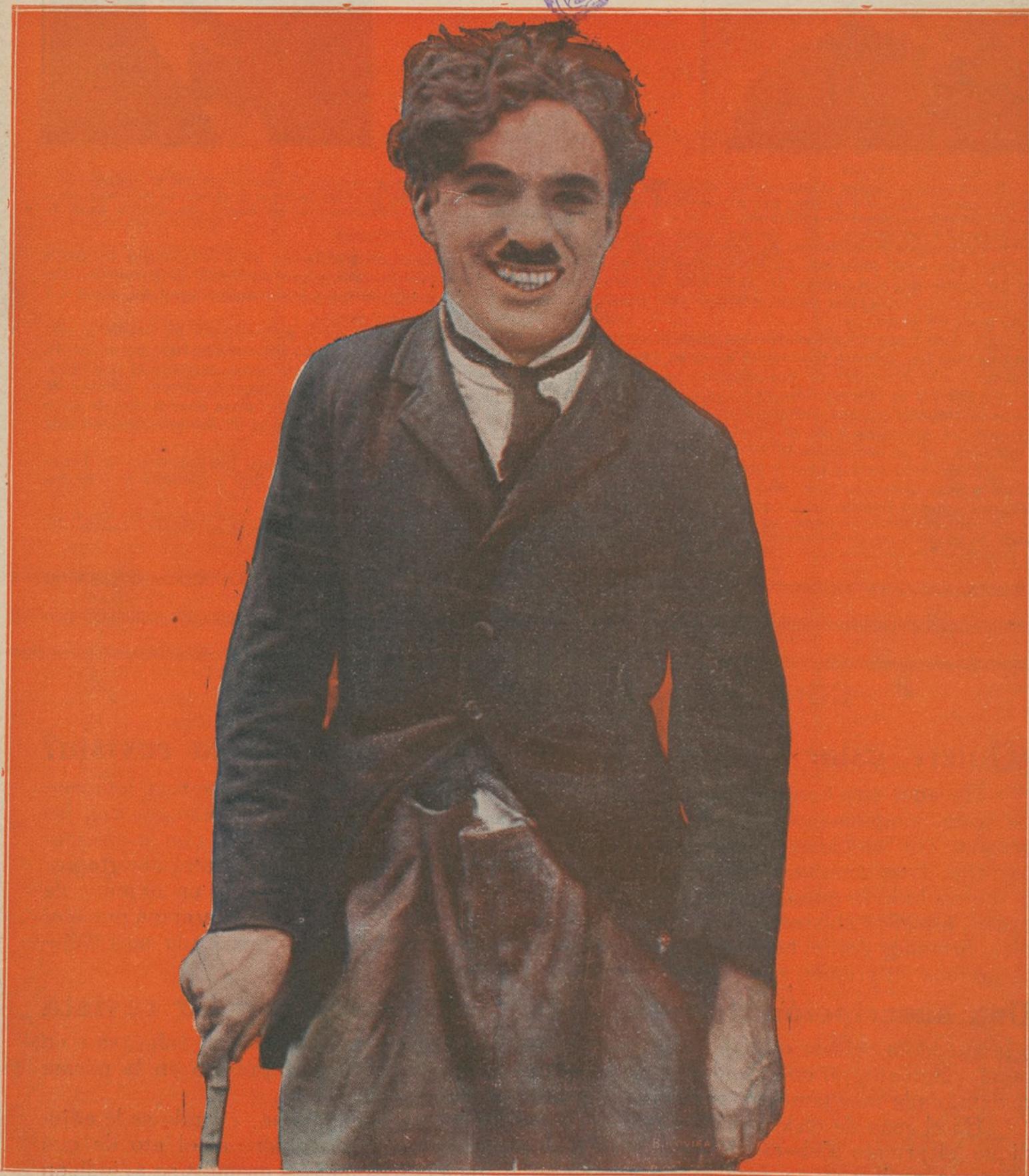
REVISTA POPULAR ILUSTRADA

Director: FERNANDO BARANGÓ-SOLÍS

26 Mayo 1923

20

céntimos



CHARLIE CHAPLIN,

el popular "Charlot", que ha triunfado nuevamente en su última producción "Día de paga".

Los grandes concursos de EL CINE

¿Tiene V. el rostro fotogénico? Le damos la posibilidad de ser artista de la pantalla



MAGDALENA
Estatura 1'54. Pelo
y ojos castaño obs-
curo.



R. BATALLÉ
DE BORR
Estatura 1'61. Pelo
castaño obscuro,
ojos pardos.

Damos en esta página algunas de las fotografías que hemos recibido para nuestro Concurso. Confiamos en que el ejemplo cundirá y cuantos aspiran a hacerse una personalidad dentro del arte mudo, desecharán pueriles temores — temor de aparecer vanidoso o ambicioso, temor de exhibición, en fin—, y acudirán a tomar parte en este certamen, que les brinda una ocasión única de ver realizados sus sueños.

A continuación reproducimos las principales bases del Concurso :

1.^a EL CINE publicará las fotografías que se le envíen y que vengan acompañadas, para resarcirnos en parte de los gastos que nos supone la confección de los clichés, de sellos o letra de fácil cobro por valor de 5 pesetas. En el dorso de la fotografía debe escribirse con letra clara el nombre o pseudónimo del concursante, estatura, color del pelo y de los ojos.

2.^a Las fotografías llevarán un número de orden y en cada número de EL CINE se publicará un cupón al objeto de que los lectores puedan mostrar su preferencia — emitiendo tantos votos como cupones envíen, en un sobre abierto y con franqueo de dos céntimos — por los retratos publicados. Cuando declaremos cerrado el concurso se procederá a un escrupuloso escrutinio y a la concursante y al concursante que hayan obtenido mayor número de votos se considerará que corresponden los dos primeros premios. Como ya hemos indicado, estos consistirán en unos pergaminos artísticos y en el compromiso que contraemos de gestionar su admisión en una de las principales casas españolas que se dedican a la confección de películas.

3.^a Se crean otros cuatro premios — premios segundo y tercero respectivamente para los concursantes femeninos y masculinos — que consistirán en artísticos diplomas y en objetos de verdadero lujo y utilidad que se detallarán oportunamente.

Los retratos deben enviarse, dirigidos al director de EL CINE y procurando, claro es, en interés de los concursantes, que el tamaño de las caras sea por lo menos como el de las fotografías de artistas que se publican ordinariamente en nuestra sección «El mundo de la cinematografía».

CONCURSO PERMANENTE DE "EL CINE"

¿Quiere estar suscrito gratis por un año a esta revista?

He aquí otro concurso que confiamos en que ha de satisfacer a nuestros lectores. Se trata, simplemente, de enviarnos anécdotas, chistes y colmos, en relación con los artistas, con las casas de cine y, en fin, con cuantos temas tengan relación con la cinematografía. Este concurso tendrá un carácter de permanencia, es decir, estará abierto por lo menos todo lo que queda de año y cada semana irán apareciendo, con un número de orden, aquellos chistes o anécdotas que vayamos recibiendo y que consideremos publicables, firmados con el nombre de su autor o autora o con un pseudónimo. Cada mes adjudicaremos un premio, que consistirá en

Una suscripción gratuita por un año a esta popular revista

a la anécdota, chiste o colmo que, reuniendo las condiciones indicadas de referirse a un tema cinematográfico, resulte más ingenioso y este fallo se hará público en la misma revista, cada mes también, para conocimiento del interesado.

En el caso de que este haya firmado su envío con un pseudónimo, cuando se le adjudique el premio deberá decirnos su verdadero nombre y dirección, al objeto de que nosotros podamos de este modo demostrar a los lectores que los premios se adjudican verdaderamente.

CRÓNICAS EN ESPIRAL

MUESTRARIO DE PELICULAS

Con un fervor cinematográfico digno de la más disparatada de las cintas de episodios, se siente en un momento determinado la necesidad de hacer con las películas lo que algunos prestidigitadores hacen con aquellas serpentina multicolores que van sacando de la boca, de las orejas, del fondo de la chistera, de los bolsillos del pantalón.

Todos hemos pensado alguna vez la regocijante «boutade» de desenrollar películas rápidamente, vertiginosamente, con una asiduidad caudalosa e interminable de catarata.

El serpentear, el serpentinear de las películas, tiene una sensual prestancia, una suavidad marchosa. Se siente uno ágil, ligerísimo, haciendo este gesto generoso de «dar cable» que adoptan todas las manos que desenrollan algo, sea esto una cinta o sea un cable salvador.

Desenrollando así películas y más películas, como el viajante ideal de películas que conoce al dedillo su artículo, vamos a intentar hacer este muestrario cinematográfico, que será la crónica de hoy. Crónica en espiral, como una película desenrollada ágilmente en el aire, como una línea describiendo estos rizos, estos bucles tan arriesgados y tan ágiles de todas las espirales.

Lanzaremos estas voces desgarradas, audaces, de todos los viajeros que quieren colocar sus artículos. Diremos cómo son todas las películas del mundo, lo que son, su color, su calidad, su fisonomía, su genealogía, su parecido.

Diremos, por ejemplo, que hay películas cursis como unos botines de piqué, y que su «metteur» en escena las dirigió, las confeccionó con los pies, con los pies

calzados con esta cursilería máxima que son los botines de piqué.

Luego diremos que hay películas de todos los colores, blancas, rojas, azules, verdes, grises y, especialmente, lilas.

También podremos decir que hay películas en las cuales todos los actores chillan, chillan desafortadamente con unos chillidos silenciosos, los peores chillidos, con unos chillidos mímicos que son verdaderas algarabías de silencio.

Podremos seguir diciendo que también hay películas de fiesta mayor, con unas «soirées» de entoldado de fiesta mayor que encocoran y que dan ganas de marcarse un «agarrao» al son de un castizo manubrio. Casi siempre lo que ocurre en estas películas aparenta que ocurre en New-York o en San Francisco de California.

Y que hay películas que incitan al matrimonio, por cómo se nos ofrece de una manera tan fácil la difícil oportunidad de casarse, de una manera tan fácil, tan llana, tan hacedera, que acaba por antojársenos más fácil casarnos que no casarnos.

Así podríamos seguir mostrando gentilmente este muestrario de películas, dando a nuestras manos el gesto pío de todas las manos entregadas a la fiebre de desenrollar. Y desenrollaríamos, más que desarrollaríamos, una teoría de fugaces espirales cinematográficas, que habrían de desconcertar a la gente de buena

fe, que habrían de hacer reír a los idiotas, que habrían de hacer pensar a los que se toman estas cosas en serio.

Pero como ya hace rato que el viajante desgrana su propaganda inverosímil, cierra su muestrario, cogiendo a grandes brazadas los enormes montones de películas como rúbricas de notario, da vuelta a la llave y se despide hasta la temporada próxima, anunciando para ella grandes novedades de fantasía a precios módicos.

ANGEL MARSÁ

A NUESTROS LECTORES

Siguiendo el plan de reformas iniciado por la nueva empresa editora de EL CINE, hemos comenzado a publicar las portadas de este periódico en colores con objeto de que nuestros favorecedores puedan coleccionarlas formando así una interesante y artística galería de actores cinematográficos.

Decíamos no hace todavía dos meses que inmediatamente se podría apreciar nuestro deseo de hacer de EL CINE el mejor periódico de espectáculos de España. Sin alharacas ni reclamos que no encajan en nuestro modo de ser, hemos realizado ya una parte importantísima de nuestro proyecto. Colaboran en EL CINE escritores ilustres; ha sido aumentada, perfeccionándola, la parte gráfica; los más celebrados compositores españoles y extranjeros han concedido autorización a nuestro Director para reproducir sus composiciones más populares; se ha aumentado el número de páginas reduciendo el tamaño de letra; se han creado secciones interesantísimas dando mayor amplitud a las ya existentes; se han abierto varios concursos con importantes premios; se ha iniciado la publicación de las portadas en colores...

Estamos satisfechos de la labor realizada, pero no hemos terminado todavía. Nuestros deseos de hacer que este periódico ocupe el lugar que le corresponde son grandes y para ello no hemos de regatear ningún esfuerzo. Conflamos en el favor del público que nos ha seguido hasta aquí alentándonos con su apoyo. Las numerosas cartas de felicitación que estos días hemos recibido nos demuestran que esa adhesión tampoco nos ha de faltar de ahora en adelante.

No hemos de terminar estas líneas sin expresar nuestro agradecimiento a los periódicos que, como «La Vanguardia», «El Diluvio», «La Veu de Catalunya», «El Liberal», «El Progreso», «La Tribuna», etc., se han ocupado de nuestras reformas, elogiándolas.

A todos, muchas gracias.

Esto de los colores de las películas se presta a una serie de disquisiciones que no hemos de hacer ahora porque no nos lo permiten ni el tiempo ni el espacio, diga Einstein lo que quiera. Por lo tanto, nos limitaremos a señalar el hecho de que hay películas de todos los colores, y que las verdes, no sabemos por qué, gozan de una especial predilección por parte del público. En cambio, a muy pocos les gustará pasarlas moradas y menos pasarlas negras.

CONFESIONES DE ARTISTAS

Historia de mi vida, por Teresita Saavedra

Señoras y señores: Esta simpatiquísima Revista, me pide unas cuartillas para que yo, en ellas, diga lo que quiera, lo que me dé la real gana... Esto, que para los escritores es una tarea fácil — ¡como que es su oficio! — para una mujer como yo, enemiga irreconciliable de que el bello sexo se salga de su esfera de acción... — ya me entienden ustedes — resulta tarea abrumadora, horrible, escalofriante... Pero EL CINE «se ha empeñado» y yo, ¡claro!, estoy dispuesta a que desempeñe cueste lo que cueste. ¡Vaya rumbo!

...Sí; soy Argentina, pero sin ¡che!... Nací en Buenos Aires, en donde estuve hasta los siete años, tierna edad en que los aplaudidos autores de mis días y algunas de mis noches, decidieron trasladarse a España. Yo, hasta entonces, no conocía el mundo ni siquiera por el ojo de una cerradura. Me habían metido en un colegio de monjas y adivinaban en mí grandes condiciones para dedicarme exclusivamente a la Religión, pero el cambio de ambiente y de vida y el cambio de colegio fueron transformando mis primeras inclinaciones. En Madrid, donde nos instalamos, comencé a ver la vida tal cual es... A ratos amarga y a ratos dulce, pero de un dulzor empalagoso...

Mi padre, argentino, y mi madre, aragonesa, formaron en mí una «estrecha alianza» hispano-americana, que sonriáanse ustedes de los viajes del presidente Alvear, de los libros de versos de mis compatriotas, y de los banquetes que organiza el señor Francos Rodríguez... Si todo el país o gran parte de él, emplease una política así, de «aproximación», con las naciones americanas, ¡para que les voy a ustedes a contar!...

Debuté en el teatro Eslava, de Madrid, en la compañía del maestro Lleó, que en paz descanse. Tenía yo apenas trece años. Nada más que corista. Eso que ahora llaman señorita del conjunto.

Pero esa parte de mi carrera artística, no merece pasar a la posteridad. ¿Para qué?... Es la eterna historia, la de todas las que quieren llegar y para ello las pasan completamente «morás».

Mi aparición en el mundo del arte — ¡vaya frase! — fué en el Reina Victoria. En ese simpatiquísimo y coquetón teatro madrileño, verdadero y sugestivo templo de Talía en el que Pepe Cadenas actúa de supremo sacerdote; ¿qué digo de sacerdote? de indiscutible Papa...

El Príncipe Carnaval, que llevo representado seiscientos treinta y tantas veces, es la obra que más popularidad me ha dado y, sin embargo, aquí, en secreto, les diré a ustedes que no es la que más me gusta. Eso de pasarme la noche vestida de hombre, me fastidia mucho. Yo, tan femenina, tan mujer, tan aficionada a las toaletas de Paquín, me revienta oír decir en las butacas o en los palcos cuando hago *El Príncipe*: «¡Qué bien está! ¡Parece enteramente un muchacho! ¡Es un pollo bien!...»

Cuando vuelvo al cuarto, después de la representación, y dejo el frac y la camisola y abandono los «severos» pantalones masculi-

nos para quedarme con los de seda, de mujer, parece que mi pecho se ensancha y que acabo de salir de una pesadilla...

Por eso, en las obras donde salgo de mujer,



Teresita Saavedra, en «El Príncipe Carnaval» está como para que se pasen a la Monarquía los «federales de toda la vida...»

como en *El As*, *Los claveles rojos* y otras, me encuentro más en mi centro. Soy más yo... Más Teresa Saavedra...

¿Poblaciones que más me gustan, de las que yo conozco? Pues París, Madrid y Barcelona. De Buenos Aires no digo nada porque como ya saben ustedes, salí muy chiquitina y no he vuelto. Pero tengo una gran ilusión. La de trabajar allí donde nació. Quiero ir a Buenos Aires aunque no sea nada más que una temporada, para que mis paisanos juzguen mi trabajo; pero para volverme a España, a «mi» Madrid, tan alegre, tan bueno, tan simpático...

Barcelona, dejando a parte su hermosura y la bondadosa acogida con que siempre me ha distinguido cuando en ella he trabajado, tiene para mí el imborrable recuerdo de ser la primera tierra española que pisé cuando mis padres me trajeron de América. ¡Me gusta mucho Barcelona!

Y en cuanto a París... me gusta más que el pan frito. Señores, ¡qué majadería de loca lidad!... Cada vez que voy, me entusiasma más y me gasto más dinero en vestidos... París se ha hecho para recreo de las mujeres y sufrimiento de los hombres. ¡Pobrecitos, con qué cara de resignados y de víctimas pasan por los «comptoirs»!...

Claro está que París tiene otros muchos atractivos, tanto para el bello, como para el feo sexo, pero, a nosotras, ¡palabra! lo que más nos gusta son los teatros y los modistos...

Luego, hay que tener en cuenta que tal y como se han puesto las cosas, una mujer que se estime en algo no puede prescindir de un viaje a la «ville lumière» por lo menos una vez al año...

¡Sí; ya comprendo que al ojear estas líneas las lectoras de EL CINE, o por lo menos una gran mayoría, pegarán un suspiro capaz de derribar las murallas de Atarazanas — ¡tontería de hipérbole! — como diciendo: «Sí, sí... una vez al año... A cualquier hora... Con una sola en mi vida, me contentaba yo...»

¡Ah! Pues no puede ser, amigas mías. Así como en Madrid hay un vendedor ambulante de caramelos que para expedir su mercancía se dirige a los chicos diciéndoles:

«...Llorad, niños, llorad,
y tiraros por el suelo...
para que vuestros papás
os den «para» caramelos...»

Así vosotras, compañeras mujeres, debéis darles a vuestros hombres el mayor número de disgustos posible hasta que os lleven a París. Y una vez allí — porque ya sabéis que lo que nosotras nos proponemos lo conseguimos, cueste lo que cueste y caiga quien caiga — les condenáis a fuego eterno... Que quiere decir que les obliguéis a pagar las facturas que sean necesarias. ¡No faltaba más!

¡Ah! Se me olvidaba, y esto es cosa muy importante. Si durante vuestra estancia en París, «ellos» se empeñan en dejaros solas algún ratito en el hotel, con el fútil pretexto de saludar a un amigo, comprar una maquinilla de afeitar o limpiarse las botas, no les dejéis, de ninguna manera; pues ese lapso de tiempo suelen aprovecharlo para visitar las fábricas de niños. Industria parisina, como sabéis, de universal renombre...

Y nada más. ¿Para qué? ¡Ah, sí, ya comprendo!... ¿Que qué amores he tenido?... ¿Que cuáles son los que tengo?... ¡Quiéto! Eso del amor es una cosa muy seria y muy íntima. No es para sacarla a la luz de la publicidad. Ye he visto siempre simbolizar al amor en un angelito con los ojos vendados y una flecha en las manos. Eso debió de ser en tiempos ya casi remotos... Hoy, el amor, el angelito, ya no lleva venda sobre sus ojos, al contrario, los tiene muy abiertos... Lo más que hace es guiñar uno como diciendo: ¡Que te crees tú eso!...

Acaba de publicarse

LA DAMA DE LAS CAMELIAS

Adaptación cinematográfica de la célebre novela de ALEJANDRO DUMAS

Un volumen profusamente ilustrado, 50 céntimos

Los pedidos a la Administración de EL CINE

¡NO QUIERO Y TE QUIERO!...

Letra de E. NIETO DE MOLINA

Música de P. GODES

II

Cariño imposible es igual que un abismo que suele atraer
y cuando se lucha el amor se agiganta
y el ser nos quebranta haciendo caer.
Tú siempre rogando al fin conseguiste
poderme besar, y al darte la boca,
volviéndome loca,
negándome luego, me pude escapar.

(Al refrán).

III

Cobarde — dijiste — por tus conveniencias
no sabes amar.
Voluble, coqueta — furioso decías —
y como me herías me hiciste llorar.
Entonces dolido quedaste un momento
fijándote en mí;
después te acercaste y me acariciaste
y medio vencida yo me resistí.

(Al refrán).

The musical score is written for piano and voice. It begins with a piano introduction marked 'MODERATO' and 'f' (forte). The tempo then changes to 'APASIONATO' for the first vocal entry. The lyrics are written below the vocal line, with some words in italics. The score includes various musical notations such as dynamics (f, p, pp, sf), articulation (accents), and performance instructions like 'molto rall.' and 'sempre pianissimo'. The piece concludes with a final piano section marked 'f' and 'ff' (fortissimo).

Lyrics:
 vi-vien-do mi vi-da de tris-tes re-
 cuer-dos yo te co-no-
 ci, y en bra-zos del hom-bre que a mi me-a do-
 ra-ba sin que- rer pa- sa-ba tu- ma- que por-
 m- Que-rien-do ser
 bue-na bo-rran-do el pa- sa-do vi-nis-te a tur-
 bar man-he-lo y mi-cal-ma pues vi-co-mo el
 al-ma en te-ra te-da ba con so-lo mi-
 rar-
 rar-
 par-ta-te de mi ca-mi-no con-tes-te y
 de-ja-me que tu ya mu-lta yo se-re ol-
 -vida-me que el a-mor es al-go pa-sa-ge-ro-
 yes i-ni-ti-l pues ve-o que yo No-que-ro y te
 que-ro-
 que-ro-

LA GENTE DE TEATRO

RASGOS Y ANÉCDOTAS

Nosotros nos proponemos recoger en estas páginas algunos rasgos ingeniosos y algunas anécdotas interesantes de la vida teatral. Quizás ninguna manifestación del Arte es tan intensa, tan dura, tan amarga... y tan regocijada como la escénica; quizás tampoco interese al público nada como estas menudas manifestaciones de la vida íntima de la gente del teatro. Porque así lo conceptuamos nos hemos decidido a transcribir estos sucesos de los que fuimos testigos presenciales o llegaron a nosotros por conducto que juzgamos fidedigno. Distraer al lector es nuestro propósito; si no lo conseguimos culpese a nuestra torpeza, ya que el tema es interesante y el caudal en que espigar, enorme.

UNA FRASE DE BENAVENTE

La temporada era aciaga para cierto teatro madrileño. Desde el día de la inauguración se levantaba la cortina para los acomodadores y media docena de aficionados de buena fe. La empresa no resignándose al vacío, repartía localidades y entradas de favor a manos llenas. Los «vales» — que así se llaman en el argot de entre bastidores a esas codiciadas papeletas que franquean sin desembolso alguno las puertas de los coliseos, se distribuían sin solicitud previa. Y gracias a esa estratagema consiguieron los empresarios dar a la sala un aspecto de animación que quizás fuera anzuelo para atraer «parroquianos» a las taquillas.

Tanta maña se dieron, que llegó un momento en que hasta los más avisados se desorientaron, llegando a creer que lo que un principio fué negocio ruinoso, entraba por las sendas de la prosperidad. Así se decía en voz en grito en las tertulias y reuniones de la gente de teatro, siendo los adictos de la empresa los que más se esforzaban en mantener el equívoco.

Una noche asistió a la función D. Jacinto Benavente con varios amigos, entre los que se contaba uno de los *agradecidos* que, naturalmente, aprovechó la ocasión para decir al glorioso autor de *Los intereses creados*:

—Hay buena entrada, ¿eh, D. Jacinto?

A lo que repuso Benavente:

—Sí; pero tantos tiénes, tantos vales.

LOS «TIQUIS-MIQUIS» DE CERBÓN

Servando Cerbón, un actor de muchísima gracia, que llegó a Madrid con una reputación sólida conquistada en provincias, tuvo en la villa y corte una acogida de Prensa poco favorable.

Debutó en Eldorado — teatro que desapareció a consecuencia de un incendio — y uno de los críticos que con más obstinación negaron méritos a Cerbón, fué *Alejandro Miquis*, que llegó a decirle que una cosa era ser actor cómico y otra muy distinta pava de feria.

Días después de publicado este artículo pasaba un día Cerbón por una de las calles más céntricas de Madrid en compañía de uno de sus inseparables, cuando acertó a pasar *Alejandro Miquis*. El incondicional del actor amigo del crítico, aprovechó la coyuntura para presentarles, ignorando que *Miquis* había escrito tales enormidades de Cerbón o acaso sabiéndolo para ver si podía evitar la campaña.

Cambiadas las frases de rigor, *Miquis* se creyó en el deber de hablar de su artículo:

—No obstante — dijo — lo que opiné y sigo opinando del actor, me sentiré muy honrado con la amistad del caballero.

Y Cerbón, sin dar importancia alguna a lo sucedido, le contestó:

—No se preocupe usted por eso... Yo nunca

hice caso de tiquis-miquis, así es que menos voy a hacerlo de *Miquis* solo.

ORTOGRAFIA... SUPERIOR

Un actor muy simpático — Pepe Orozco — que acaso por el afán de tener compañía actuó siempre en teatros de poco más o menos, cometió en cierta ocasión un error — queremos juzgarlo que de pluma — y para justificarlo acudió a un recurso de donoso cinismo ortográfico.

Al redactar la *tablilla de ensayos* escribió con preciosa caligrafía inglesa: «A las 3.—Partes y coros de *El Usar*.»

Para evitar los comentarios que sin duda había de emitir la compañía, poco favorables para su director, el barítono, con mucha amabilidad, fué a advertírselo:

—Oiga, D. José; me parece que húsar se escribe con *ache*.

Y Orozco, sin inmutarse, le dijo:

—Es que me refiero al de la Guardia.

PARA QUEDARSE SOLO

Un autor que es a la vez empresario y que gusta de poner las obras — suyas o ajenas — con el mayor escrúpulo, estaba ensavando una de las comedias, tarea que gusta revestir el aplaudido escritor de cierto aparatoso misterio.

Pasaba por cerca del teatro D. Guillermo Perrín y tuvo curiosidad por ver lo que se «guisaba» en aquel escenario donde tanto éxito lograra con alguna de sus zarzuelas y muy especialmente con *La corte de Farán*, y al ir a franquear la puerta del escenario se vió detenido por un portero que con la delicadeza propia de los porteros de escenarios le cerró el paso.

—No puede usted pasar.

—Soy autor de la casa — dijo Perrín.

—Sí; pero don Fulano ensaya y quiere estar solo.

—Pues eso — afirmó el autor de *Bohemios* — no lo va a conseguir hasta la terecra representación.

UN APROBADO POR GRACIA

Enrique García Alvarez refiere un episodio de su vida que pone de manifiesto la importancia, la trascendencia que tiene a veces un chiste oportuno.

Se examinaba García Alvarez de Historia de España en el Instituto. Así que sacó las tres *bolas* reglamentarias se puso lívido. No podía contestar a una sola de las preguntas enunciadas en el programa. El tribunal, bondadosamente, procuraba ayudarle. Pero el desconocimiento absoluto que de la asignatura *poseía* el alumno era de esos que hacen fracasar las mejores intenciones.

A cuantos asuntos le planteaban, García Alvarez respondía invariable:

—De eso... con seguridad... no sé nada.

Abusó tanto de la frase, que el presidente del tribunal, intentando el último recurso:

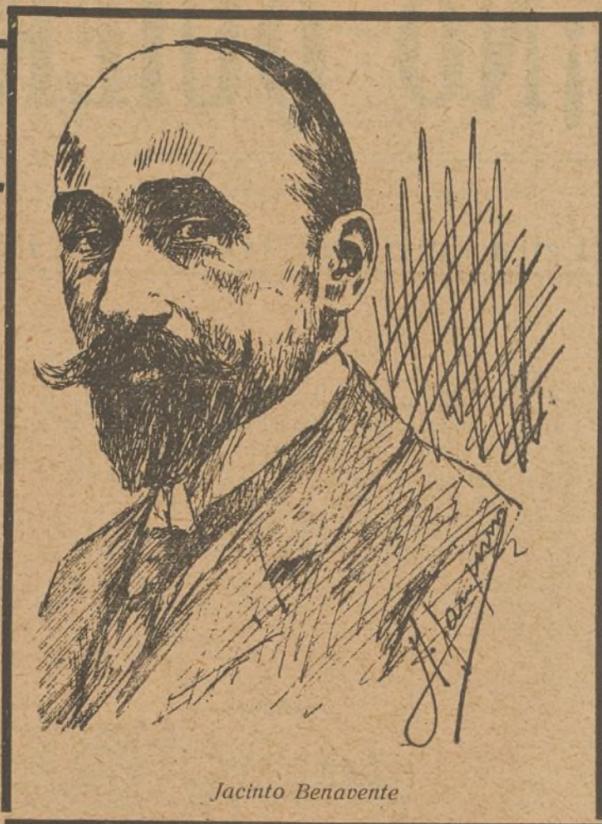
—Para no perder el tiempo, joven—le dijo— ¿qué es lo que usted sabe con seguridad?

—Que me van ustedes a suspender — repuso con aplomo García Alvarez.

Estalló una carcajada imponente. Pero estaba de Dios que el saladísimo autor de *Alma de Dios* no tuviese seguridad en ninguna de sus respuestas. Pasados unos momentos de zozobra, vió con estupor que el tribunal ¡le había aprobado!

EL SUEÑO DE BEDMAR

Bedmar, aquel hombre bueno e ingenuo que empezó haciendo incursiones en el campo literario y terminó en escribano, tuvo la pequeña



Jacinto Benavente

vanidad de considerarse infalible al juzgar por una simple lectura la suerte que estaba reservada a las producciones escénicas.

El, siempre sereno, ecnánime e indulgente, llegaba a la violencia cuando alguien osaba discutir sus augurios. Y el caso es que Bedmar — como aquel gitano ciego del cuento que decía adivinar el color del pelo de los caballos sólo con tocarlos — no acertaba nunca.

No obstante lo erróneo de sus apreciaciones, empresas y autores solicitaban constantemente su opinión y no había lectura o ensayo de importancia al que no asistiese Bedmar henchido de satisfacción y convencido de lo interesante de su papel.

En una ocasión apenas leído el título de un drama, Bedmar se quedó profundamente dormido. No hay que decir que el autor encontró incorrectísima la actitud del crítico, cerró el manuscrito dando por terminada la lectura. Al cabo de unos instantes, Bedmar abrió los ojos y al reparar que el autor no leía, juzgó llegado el momento de emitir su fallo:

—Eso es muy malo — dijo.

—Usted qué sabe — replicó con viveza el dramaturgo — si se ha dormido como una marmota.

Y Bedmar impasible

—Y ¿quién le ha dicho a usted — concluyó — que el sueño no es una opinión?

UN CRIADO SERVICIAL

Don Julián Gayarre tuvo a su servicio un muchacho que admiraba y quería tanto al glorioso tenor, que hubiese dado la vida por satisfacer un capricho de su amo. Los menores gestos, las más insignificantes indicaciones de Gayarre eran atendidas por él con una rapidez y un celo casi inconcebibles.

Una tarde se leía en el Real *Otelo*. El escenario, como es costumbre en ocasiones análogas, estaba débilmente iluminado. Se sentó el maestro al piano y D. Julián se puso junto a él para no perder detalle, impaciente y nervioso desde las primeras escenas. Tampoco el fámulo estaba muy lejos por si a su dueño se le ocurría dar una nota no perderla.

Se pasaba ya el segundo acto. El pueblo teme que las naves que habrán de acudir en su socorro hayan naufragado: de pronto una esperanza... en la lejanía se advierte un barco.

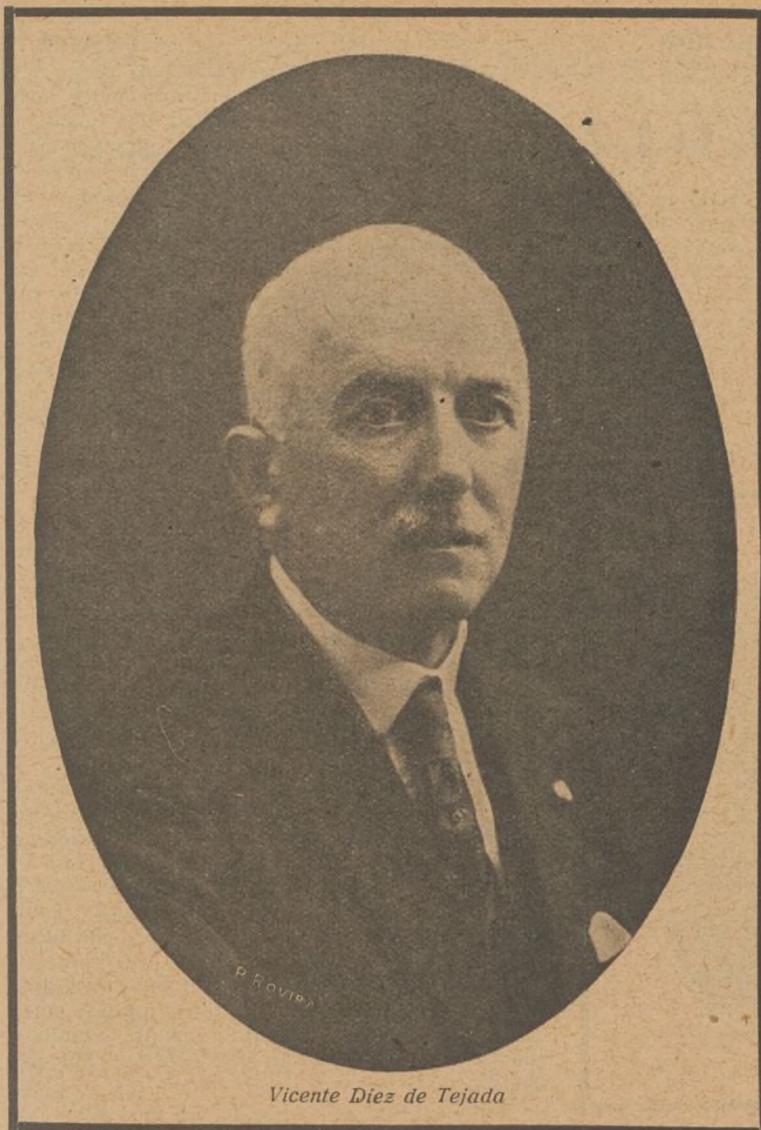
Gayarre, apasionado y devoto del arte, deseaba cantar y sin poder contenerse repitió a media voz la frase del coro:

—«Una vela... una vela».

Y no habrían pasado cinco minutos cuando su criado se presentó ante él no con una vela, sino con un candelabro de cinco bujías y encendidas todas ellas.

J. M. CASTELLVÍ

R. PORTUSACH



Vicente Díez de Tejada

CUENTOS DE "EL CINE"

Elena no está amoroso

por Díez de Tejada

cula...? Pues no me digan que esto no tiene gracia y mérito...

—Gracia, el comentar..., que si no... Porque ¡cuidado si se ven sandeces en las tales pelculitas! Siempre el mismo crimen y siempre la misma inmoralidad, servidos con el mismo suco de estupidez y de falta absoluta de ingenio. La escalera, «hábilmente colocada allí por el dibujante», no falta en ninguna escena de fuga o de evasión; los guardianes son de ordinario necios, borrachos y dormilones; las llaves están siempre a merced de quien las necesita; los resortes que abren un escondite secreto son oprimidos, por casualidad, en el momento culminante; los documentos de importancia, papeles de Estado, listas de conspiradores, planos de un nuevo dirigible, tonterías así, se olvidan sobre una mesa; la carta comprometedora siempre cae a los pies de aquel

a quien más ha de dañar... ¡Válgame Dios y cuánta simpleza...! Y no hablemos de carreras, de persecuciones, de destrozos de vajilla de yeso y de muebles de cartón... ¡Vengan disparates...! ¡Lluevan desatinos...! ¡Desbóndense los ríos de los despropósitos...! ¡Abranse las cataratas de lo estúpido...! ¡Y para esto se pone a contribución el ingenio y la inventiva de todos los suministradores de asuntos... peliculables!!

—Sí, realmente. Ya no saben qué hacer...

—Eso lo oí decir por vez primera al mes de conocerse el cinematógrafo. En cuanto se repitió el primer asunto, un necio o un vidente pronunció la frase sacramental: «¡Caramba! ¡Ya no saben qué hacer...!» Y luego vinieron aquellas deliciosas películas de viajes, de costumbres..., cosas que hemos visto con los ojos de la cara y que jamás soñaríamos con verlas ni de lejos. ¿Se acuerdan ustedes de las palabras que brotaban de todos los labios — labios de hombre — al mirar la fotografía de una mujer hermosa...? «¡Si pestañeara!» ¿Verdad? Bueno, pues ¡ya pestañea...! Esto es lo que ha hecho el cine: que pestañeen las antiguas láminas, recreo de nuestros ojos y espuliques de nuestra fantasía... Por él he estado yo en el centro de Africa, sin temor a los abrasadores calores del Congo; en los páramos helados de Asia, sin miedo a las mordeduras del frío horrible de Thibet; me he perdido en las estepas de Rusia y en las pampas de la Argentina; he ensordecido ante el estrépito de las cataratas del Niágara — por quienes juran los novios americanos: «Dejaré de amarte cuando la catarata se caiga» —; he trepado por los diez milenios sillares de las pirámides de Egipto; he filosofado al pie de las ruinas de Palmira; he asistido a la resurrección de Pompeya; he hurgado con mi bastón en los cimientos de tres Babilonias, separadas una de otra por el bostezo de reposo de los siglos; he recogido mi espíritu en los suntuosos templos de la India y en las aéreas pagodas del Japón; he cazado panteras en las umbrosas selvas de Java, tigres en Birmania y cocodrilos en el Nilo Azul; los monos de Borneo me han dedicado sus más ridículas piruetas, y ante mí han bailado su rigodón de honor los pingüinos de Patagonia sobre los hielos de Magallanes... He comido con reyes y con emperadores; he asistido — sin apretones y sin desembolsos — a sus bodas y

a sus entierros; Santos Dumont me ofreció las primicias de su *Demoiselle* surcando el espacio, y el doctor Doyen se desafió ante mí, y ante mí hundió su bisturí salvador en la garganta de un enfermo... ¿Quieren ustedes más? ¿Si...? Pues yo he asistido a la evolución maravillosa del Ditico, rasgando el velo del misterio que oculta las metamorfosis de estos Fréglolis del reino animal, y he presenciado las luchas cruentas, formidables, heroicas, de su larva insaciable y voraz, con los pobres cabezudos, con los inofensivos renacuajos, pasmándose de admiración mi alma al contemplar reproducidas en aquel mundo microscópico todas las luchas y todas las crueldades que imperan en este ampuloso mundo nuestro. Todo esto he visto yo en el cine, cuando ya no me quedaba más que ver... ¡Ah! Y he dicho, y ustedes perdonen la lata...

—Muy bien, muy bien... Merece usted gratitud de las casas *Ginés* y *Rediós*; como llamaba el paleta a las *Cines* y *Radios*...

—Pues aún he visto más... y de propósito me callaba lo mejor. Merced al calumniado, al desquiciado cinematógrafo, he visto aún más que todo eso. Yo he buceado en un océano de dolor, que anegaba un alma, y he llegado hasta el revuelto limo de hielos que parecía imperturbable.

—Donoso debe de ser el caso...

—Ustedes juzgarán: Estaba yo, de tránsito, en un pueblo como éste. Tampoco existía en él distracción alguna, y también había cinematógrafo en él. Para salvar del fastidio un par de horas que me quedaban libres, me dejé llevar por el repiqueteo de un timbre y me colé en el teatro Principal — y único — del pueblo, convertido en cine a palo seco, sin *varietés* ni cosa parecida. Las bromas, o pesadas o no dadas... No recuerdo qué fue lo que allí vi aquella tarde. Todas las películas — menos una — resbalaron por mis ojos como el agua sobre una plancha de acero bruñido: sin dejar rastro. Pero al final de la sesión, como cinta cómica de gran fuerza, dieron una que se titulaba: *Elena no está amoroso*.

—Amorosa; tienen gracia estas traducciones.

—Amoroso, y esto tiene más gracia aún, pues quería decir: *El enano está... enamorado*. ¡Nada! Una tontería. Un pobre liliputiense, como aquel príncipe Dedal que en Canarias se suicidó por amores, chiquirritín, cabezudillo, blanducho, repugnante, con su carilla fofa de viejo en vinagre, se enamora de una muchacha hermosísima, una real moza, a quien él no llega a la cadera. La hermosa, claro está que no le hace maldito el caso; pero como Amor es lince, el amador observa con placer que la damisela siente debilidad por los niños. No hay que decirlo: allá va Mil-hombres a un bazar, con su gabán, su chistera, su bastón y su puro — casi tan largo como él —, y de allí sale vestido de marinerito, con calzón corto, zapato bajo... y unas canillas de enclenque, de raquíco, descarnadas, torcidas, que dan compasión, dispuesto a conquistar a su adorada, venciendo la Astucia al Amor, como el Amor vence a la Fuerza. Hácese el encontradizo con la dama y prorrumpen en llanto desesperado: *el niño* se ha perdido y no sabe dónde vive... La señorita lo colma de caricias, lo sienta en su halda, arregla sus cabellos, lo besa... y, consolado ya, llévaselo a su casa... Allí, ¡qué risa! Rompetallas tiene que poner una escalera para subirse a la cama; se pone de pie sobre el tocador para atusarse el pelo, y para sacar la ropa de un baúl, se deja caer dentro de él como si se arrojase a un aljibe.

Gran algazara entre toda la chiquillería del cine. Era la primera vez que se tiraba aquella cinta, y, por lo visto, alcanzaba gran éxito. Llega la parte más lastimosa del drama: uno de esos chicarrones yanquis altos, recios, fornidos, honor del sexo, que con sus rostros afeitados dan la sensación de ser cachorros de gigantes, con su andar desmadrado, con la ingenuidad infantil de su sonrisa y con la vehe-

DEL cine, eh, don Pantaleón?

—¿De dónde, si no, mi querido don Policarpo?

—¡Qué le vamos a hacer!

—Aquí no tiene usted que preguntar de dónde viene un hombre a estas horas. O del cine o de las Cuarenta...

—¡Caramba! ¿Se juega?

—¡No, hombre, no! De las Cuarenta Horas... ¿No ve usted que no hay dónde meterse en este apuesto villorrio...? Un paseito por el Espolón si el día está bueno, que si no lo está, el paseo ha de darse por los porches de la plaza Mayor, cosa divertidísima, viendo siempre las mismas muchachas y los mismos zánganos; y después, ya se sabe: llega usted al bivio del camino de esta vida provinciana, a la iglesia o al cine, y, por último, las señoras a casita, a preparar la cena, y los hombres aquí, al mentidero, a despellejar como viejas chismosas a todo bicho viviente...

—Es la verdad. Por eso, entre esto y el cine, prefiero el cine.

—¡Por el amor de Dios! Pero ¿qué ve usted en el cine que pueda cautivar un momento su atención?

—Dos cosas.

—Vengan.

—La película...

—Deje usted en paz a Perogrullo.

—Y el efecto de la película sobre el público. Esto me distrae tanto o más que aquello. Fíjense ustedes lo que yo gozaré cuando la suerte me depara por vecina una de estas ingenuas señoras para quienes el cuadro es un agujero abierto en el pecho mismo de la Realidad. La señora del registrador, por ejemplo, es deliciosa... Ya se sabe reír con las películas cómicas, ya; pero donde está para comerse es en las dramáticas. ¡Qué éxito! No necesita usted mirar al lienzo para saber lo que en él está pasando. «¡Ay, Jesús, Virgen de la Esperanza...! ¡Ese criminá va a matá a esa criaturiya...! ¿No lo dije...? ¡Ande osté ya, so mala sangre, y deje osté ya en pa ar niño...! ¡Corre, hijo é mi arma, corre, que te va a matá ese piyo! ¡Ay, gracia a Dio...! Ahorita veremo... Ya están ahí lo guardia... Sí, escóndete, bribón, que no te vean lo sivilé... Po aquí, po er cañaverá... ¡Anda con Dio...! ¡Y se van sin verlo...!» Y ustedes ¿no lo ven? ¿No están ustedes viendo la peli-

mencia cordial de sus ademanes de niños grandes, está enamorado de la amada del enano y es por ella ciegamente correspondido. ¡Ay, ay, ay!, que Pulgarcito se enciende en celos rabiosos, y, trepando por la escalera que le sirve para subirse al lecho, se encarama sobre los hombros del gigantón, y en el momento en que los prometidos van a sellar sus amores con un casto beso, interpónese entre ambos la menudencia, recibiendo en sus carrillos el ósculo amoroso. Risas generales.

—¡Ya me está cargando a mí este muñeco! — parece que le dice el novio a la novia.

Y ésta le contesta, conciliadora y mimosilla:

—¡No le hagas caso...! ¿No ves que es una criatura...?

—¿Criatura dijiste...? ¡Aquí de Dios que matan a un hombre! Allí va el príncipe Dedal (¿Don Juan de Austria, humano Velázquez?) a demostrar que no hay tal criatura, que él es un hombre «con toda la barba», si no fuese lampiño, y que «de hombre a hombre no va nada!» (¡Friolera!).

Su dignidad ofendida le ha impulsado a terminar la comedia y, si fuere preciso, a comenzar el drama. ¡Válgame Dios, qué risa...!

Entonces, el novio, tranquilamente, como quien se desprende de un gatillo jugueteo y molesto, asiéndolo por el pestorejo, toma al enanito por el cuello de la blusa y suavemente lo deposita en su suelo, entre las piernas de los enamorados, quienes, sobre él, uniéndose como brazos de un compás, se estrechan en amoroso abrazo, enlazan sus manos y juntan sus bocas.

Piculín ve todo esto... y ha visto más; ha visto que su adorada, su ídolo, el eje de su vida, al enterarse de que él también era un hombre, ha dibujado en su rostro un gesto de sorpresa y de repugnancia... Sí, sí, de repugnancia; ella se ha frotado los labios que acababan de besar compasivos al niño, asqueados de haberse posado sobre el blanducho carrillo del enano-hombre..., y aquel mohín quiere decir que el encanto se ha roto, que los besos se han acabado para siempre, que nunca más volverá a haber caricias para él, cuyas carnes fofas, blanduchas, ridículamente veladas por aquella pelusa de melocotón, asquean y repelen.

Rabia el liliputiense, desfogado su furor — entre las carcajadas de la chiquillería — dando patadas y puñetazos en las piernas del intruso, cuya bota puede aplastarlo; y cansado de batallar inútilmente, mira su debilidad y su impotencia reflejadas en la raquítica curvatura de sus piernas propias..., y transido de dolor — ¡dolor inenarrable de vencido! — llévase los puños a los ojos y prorrumpe en llanto.

Entonces, a mi lado, como escapado del pecho mismo del personaje de la cinta, hondo, apretado, como violentamente reprimido, brotó un sollozo...

Terminó la película, hízose la luz y miré.

Junto a mí, con los hundidos ojitos llorosos, medio desmayado sobre una butaca, estaba el vendedor de caramelos del teatro...

—¡Caramba! ¿Tanto le había impresionado la cosa...?

—Tanto... que hizo reír a todo el público.

—Sería tonto...

—Era enano...

EL AMOR Y LA MUJER

PENSAMIENTOS

Una sola mentira destruye para siempre esa confianza que, para ciertas almas, es el fondo mismo del amor.

En la edad en que las mujeres comienzan a ser menos amadas, es cuando saben amar mejor.

Las mujeres suelen olvidar a todos sus amantes, a excepción del primero. Este hace época en su ternura.

Siempre fué la ligereza patrimonio de las mujeres.

Nada debe parecerse más a un ángel que una mujer perfecta.

SILUETAS DEL TABLADO

SALUD RUIZ

Es andaluza de pura cepa. Si no lo dijera su fe de bautismo, lo pregonarían sus ojos, tan negros como su pelo; lo declararía la gracia pícaro de su charla nerviosa y la viveza de sus ademanes.

Sin tener una esbeltez que pueda compararse «al nardo o a la palmera», tiene una estatura prudencial de mujer. Llenita de carnes, Salud Ruiz es para los adolescentes la artista de sueños pasionales, y para los viejos glaucos el remanso apetitoso de sus deseos carnales.



Tiene una simpatía franca, sincera, que se adueña del corazón del público. Esta corriente de amistad que se establece al momento entre el público y ella, no da tiempo a criticar su trabajo. Aun siendo meritísimo casi siempre, cuando a veces ha fallado el agudo rebelde, o ha surgido el error de interpretación, siempre fué perdonada en gracia a su enorme simpatía.

Principió casi niña su carrera artística. Por eso es joven a pesar de los años que corre triunfante por los tablados españoles.

Nosotros sabemos que en su pecho florece el amor, ¡qué mujer no le siembra en su corazón! Pero Salud Ruiz jamás habla de él a nadie... y menos a los periodistas.

—Señor, qué manía — dice con un mohín de enfado — de contar al público nuestras vidas íntimas. Yo no sé porqué, a la fuerza, han de sucedernos cosas sorprendentes. Las artistas en su casa, son como otra mujer cualquiera: cosen, planchan, leen, escriben... Y si tienen novio... pues mejor para ellas.

Esta animosidad contra todo lo que sea describir escenas fantásticas y amores de película, se manifiesta en toda su vida artística. Quizá sea la única que no inventó o hizo inventar a modo de reclamo, promesas pasionales de sultanes y de príncipes, casamientos con toreros de fama (ahora recurrirán a los futbolistas) o suicidios truculentos por despechos de amor. Nada de esto se encuentra en su ficha. Es una mujercita corriente, vulgar si queréis, que a fuerza de estudio, paso a paso, escaló las alturas.

Hoy está donde brillan las «estrellas».

DELFIN VILLÁN

Fantasías y realidades

FLORA DE VIANA

Al terminar la última sección del cine, hemos ido a buscarla. Dejamos atrás unas puertas, por cuyas rendijas salen luz y carcajadas. Conocemos el camino. Al fondo, tras de pedir permiso, empujamos la madera entreabierto, y penetramos en el cuartito.

No nos sentamos. Afortunadamente, no nos atraen todavía los misterios de telón adentro. Flora de Viana lo sabe, y disponiéndose a

salir, con un gesto rápido y gracioso, de chicle, se coloca el negro sombrero de paja. La admiramos en silencio. Nuestra suerte nos hizo llegar a la pequeña ciudad provinciana. Trazamos el camino, y le vamos siguiendo paso a paso, con una constancia tal vez inútil y tonta. Aislados por completo del mundo, de ese mundo que no nos es desconocido y por el cual luchamos, hay momentos como éste, en que una leve melancolía nos oprime el ánimo. Flora nos trajo de fuera ese algo de que aquí carecemos y que nos anima tanto. No sabemos qué fué, si un consuelo o una esperanza. No queremos saber qué fué: la admiramos sencilla y francamente, como si representara la ilusión que tratamos de alcanzar al final de nuestro camino.

Paseamos al fin por las calles solitarias. Vamos encantados, por esta sutil y frívola charla de nuestra amiga. Nos cuenta su vida, sus anhelos de artista, sus ansias de celebridad. Nos relata sus horas de duda, cuando piensa en lo inseguro del camino, en los muchos obstáculos que ha de encontrar. Son unos momentos de desaliento, que han puesto en nosotros, al escucharla, unos tonos de melancolía.

Almás sanas al fin, surge nuestro optimismo. Le recordamos aquellos clamorosos triunfos que la rodearon de un nimbo de popularidad. Analizamos y comparamos su carrera con la de otras artistas. Y de esos recuerdos y de esas comparaciones, va desprendiéndose, por sí solo, lo absurdo del pesimismo en esta ocasión. Ni un tropiezo hasta aquí. El camino llano, se presta a subir rápidamente. Va dejando atrás a las que comenzaron antes. Unos pasos más, y desde la cumbre podrá contemplar a los que se afanan por seguir el mismo camino.

Animados ya, dejamos volar nuestra imaginación. Mañana, abandonará esta pequeña ciudad provinciana. Se acerca el otoño. Tras del letargo veraniego, todo va despertando. El vapor o el tren se llevarán a Flora de Viana hacia adelante. Páginas nuevas de la novela de su vida. Nosotros, tras de esos momentos de felicidad, emprendemos de nuevo la ruta. Ella por un camino, nosotros por otro. Pasarán los días, y probablemente no nos encontraremos en mucho tiempo. Los vaivenes, nos irán haciendo olvidar detalles, y acabarán difuminando las sombras por completo.

Y dentro de unos años, un buen día, decidido ya nuestro destino, nos encontraremos. Penetraré como hoy en su camerino, acompañado de un buen amigo. Quedaremos un momento perplejos, mirándonos. Nos reconocemos. Una leve sonrisa, una inclinación, y silenciosos, emocionados, sintiendo alzarse a nuestro lado los recuerdos, nos estrecharemos las manos con impulso sincero.

Nuestro amigo, oficiosamente, hará la presentación:

—La señorita Flora de Viana...

FERNANDO DURÁN SOUZA

GITARRA ANDALUZA

CANTARES

Quien jura lo que tú juras
y sabe que jura en falso,
ha de tener su castigo
ya más tarde o más temprano.

De una pena que tú lloras
y unos celos que te matan,
va naciendo mi alegría
y brotando mi esperanza.

Te escuché y no te di muerte
ó tu infamia y vivo aún;
¡Tu roce me ha contagiado!
¡Soy más cobarde que tú!

NARCISO DÍAZ DE ESCOBAR

Un consejo de una rubia a las demás rubias

por Wanda Hawley

Wanda Hawley, la bella estrella de la Paramount, a la que pueden aplicarse los versos de Amado Nervo

*...es tan rubia que
bajo el sol no se la ve*

ha sido invitada a explicar un poco de lo que hay de más interesante en su «metier» — más interesante para nuestras lectoras. Wanda Hawley, tan amable como bella, acogió la petición graciosamente, si bien en su respuesta no se ajustó estrictamente a nuestras preguntas. Dejémosla, no obstante, la palabra:

Méjor que escribir sobre «make-up», o caracterización, hablando en términos teatrales, se me permitirá que dirija dos palabras a guisa de consejo a las mujeres rubias, como yo, a quienes dedico precisamente este artículo. La mujer blonda o rubia jamás debe hacer uso desmedido del carmín o del «mascaró», pues lo que aplicado con regla resulta agradable, usado sin tasa ni medida, afea lo indecible a una mujer. Antes de aplicar el carmín o el lápiz de sombra al rostro, es preciso lavarlos perfectamente, pues si no se hace, se corre el riesgo de que el colorete se filtre por los poros, envenene los tejidos cutáneos y produzca barros. No hay nada

que disguste más a los hombres que un rostro lleno de barros o postemillas, y lo que toda mujer desea es precisamente gustar al hombre.

¿No es verdad? Antes que nada lávese el rostro con agua clara, y en seguida aplíquesele «cold cream», seguido de una ligera capa de polvos de arroz blancos o de un ligero color de carne. Ahora se emplea mucho el polvo de arroz de color oscuro, tanto para las rubias como para las trigueñas. Sin embargo, yo prefiero a todos el color blanco.

Si la mujer rubia cree que necesita aplicar más color al rostro, le aconsejo que use el carmín, pero con medida. En estos días se ha popularizado un carmín anaranjado, el cual puede usarse, si así lo prefiere la que lo emplea.

Sin embargo, yo me inclino a recomendar este color especialmente para la noche. Los lápices de carmín para los labios son recomendables si la mujer rubia quiere darles un poco de color. Esto dará a los labios una apariencia de frescura muy agradable. De todos modos hay que evitar



Las lectoras juzgarán si los consejos de Wanda Hawley son tan interesantes como su rostro...

el uso excesivo del carmín en los labios.

Si la mujer rubia al mirarse en el espejo observa que su rostro carece todavía de color, o de expresión, entonces le aconsejo que use un poco de negro en las cejas y pestañas, pero muy poco, pues las sombras en los ojos son trágicas durante el día, pero una ligera sombra en los ojos por la noche, da una expresión soñadora a la mujer blonda.

Una campaña de EL CINE

Contra la censura cinematográfica

Los lectores de EL CINE han observado que por esta Revista sopla un fuerte viento de renovación, que alcanza a la vez a la forma y al espíritu. Sin descuidar ninguna de las secciones que tienen en ella una tradición y un prestigio, y aun añadiendo otras que creemos de interés, tenderán todos nuestros esfuerzos a que EL CINE sea una verdadera gaceta de la cinematografía, un verdadero órgano de opinión cinematográfica. Entendemos que el «ecran» es un medio formidable de educación directa y el arte de nuestro siglo. Defenderemos, pues, todo lo que entrañe al cinematógrafo y combatiremos todos los prejuicios que sobre la pantalla existen y crecen. Pero estas campañas han de ser, para que tengan eficacia, eminentemente populares. La primera campaña de «salud cinematográfica» es ésta que hoy inicia la pluma de nuestro redactor Francisco Madrid contra el absurdo de la censura cinematográfica.

La Dirección de EL CINE.

INTENCION

Ya sabía yo que EL CINE en manos de Barangó-Solís iba a tener la eficacia de hacer populares todas las cuestiones que se relacionaran con el mundo de la cinematografía y de interesar al público para formar una conciencia cinematográfica, cosa que hoy no existe, porque no ha habido un órgano de opinión que la creara y encauzara.

En nuestro país toda la potencialidad del amateurismo, carece de fuerza colectiva. Así se comprende que existiendo un enorme fervor cinematográfico, no exista una unión, una hermandad espiritual que la convierta en fuerza inquieta que prepondere en esta zona de la vida social ibérica. ¿Por qué no realizarla? ¿Por qué no intentar una sujeción de estas fuerzas que impongan su opinión cuando ésta sea justa y razonable?

A eso debe ir EL CINE para seguir la tradición de sus comienzos. Es necesario remover las aguas muertas del periodismo cinematográfico, hasta hoy convertido en coleccionadores de anuncios y publicación de gacetillas suplicadas, salvando honrosas y dignísimas excepciones.

CINEFOBIA

Todos saben que aquí las costumbres, por malas que sean, de persistir, se convierten en leyes. Ante un levantamiento más o menos justo de determinadas clases sociales, el gobierno acordó implantar una censura cinematográfica por entender — ¡roídos de espíritu! — que el teatro mudo era un arte inmoral. Lo que primeramente fué una medida para defender una moral, que no queremos discutir ahora, se convirtió, se ha convertido más tarde, en una tiranía repugnante y vejatoria.

¿QUIENES SON LOS CENSORES?

Los censores son unos pobres oficiales de los gobiernos civiles de España a los que por tres mil pesetas anuales se impone la obligación de tener una cultura refinada. El pobre oficial puede ser un buen padre de familia, de cincuenta y seis años de edad que tenga de la moral un concepto conservador y tradicionalista, como un muchacho alegre y bullicioso amigo del buen vino y de los ojos negros y que le sea igual un beso largo y apasionado como un paisaje de Domingo Carles. ¿Existe nexo entre esta apreciación y la otra? Evidentemente, no. Entonces la censura no es la misma, no se rige por los mismos cánones y, por lo tanto, es absurda e inmoral.

Y así se da cada caso... El de «Los oprimidos» es un ejemplo.

CASOS DE CINEFOBIA

Recuerdo que siendo yo un encargado de la sección cinematográfica de la casa J. Pich, llegó a nuestro poder una película norteamericana magnífica. No recuerdo el título en este momento, pero sí que era una película contra la guerra y en la que campeaba un sano espíritu de apostolado divino...

Pues el censor creyó pecadora la película y fué prohibida... También han sido prohibidas muchas películas de Mack Sennet porque las actrices salen muy ligeras de ropa frente a la playa... Pues ¿cómo van a salir? ¿Con gabardina?

Y ahí tenemos el caso de «Los oprimidos»... El caso de «Los oprimidos» que es uno de los hechos más injustos que hemos visto.

Pero ¡en fin! ¡qué le vamos a hacer! No nos olvidemos que gobiernan los liberales y hay que reprimir la libertad... Continuaremos, vaya si continuaremos...

FRANCISCO MADRID

La escuela de la Paramount en actualidad

Oyese una voz que dice: «Miss Swanson, sírvase salir del salón». Es la voz de William De Mille, mejor conocido como director cinematográfico, pero que en este momento es el profesor De Mille, instructor en la teoría y la práctica cinemáticas; y la gloriosa Gloria Swanson, considerada por muchos como la reina de la pantalla, sale humildemente...

«Quiero que se sepa — dice con severidad el profesor De Mille —, que en estas clases no se deben oír ni las moscas».

Todos los días pueden presenciarse escenas como ésta en la que es sin disputa la más interesante escuela del mundo; esta escuela, recientemente anunciada en la prensa desde Hollywood, es conocida con el nombre de Paramount Stock Company, y cuenta entre sus estudiantes gente más famosa que ningún otro instituto de educación del mundo. Porque sus clases se componen casi exclusivamente de los más famosos actores de la pantalla, hombres y mujeres conocidos hasta en el último rincón del mundo.

La Paramount Stock Company fue organizada en el estudio Lasky, en Hollywood, por Adolph Zukor y Jesse L. Lasky, presidente y vicepresidente, respectivamente de la Famous Players-Lasky Corporation. El objeto de la Paramount Stock Company es asegurar para los cineastas de la Paramount un personal de actores de reconocida habilidad y reputación, así como un centro de talentos ejercitados según las mejores tradiciones de la pantalla.

Mr. Zukor dice que la Paramount Stock Company es el primer esfuerzo en la historia del cinematógrafo para desarrollar actores cinematográficos mediante una técnica puramente cinematográfica. Es también la primera vez que los intérpretes cinematográficos tienen oportunidad de ampliar su educación técnica de manera que sus prácticas puedan abarcar el conocimiento de todas las fases de la producción cinematográfica.

«Cosa distinta de lo que pasa con los estudiantes de la mayoría de las escuelas, los de la Paramount Stock Company, son personas que han conquistado reputación en una vida consagrada al trabajo para la pantalla. Por tanto, el fin de tal organización no es instruir en lo fundamental del arte de la pantalla, a no ser para corregir pequeños defectos, sino para aumentar el conocimiento de su trabajo a los miembros de la compañía con el objeto de que acrecienten su adaptabilidad y tengan más amplia concepción de su arte.»

A los directores, así como a las estrellas del arte y otros miembros de la compañía, se les requiere a asistir a cierto número de clases.

El aspecto técnico de la instrucción se divide en dos grandes ramas: gimnasia y arte teatral; pero hay también un departamento para el esfuerzo creador subdividido a su vez para el estudio de los siguientes estudios: Análisis fotodramático, teoría y práctica fotodramática; argumento de la fotocomedía e historia del cinematógrafo. Con el título de ramos «de expresión», hay clases de expresión física, estudio de lo vivo y pantomima.

Los profesores son los hombres de más fama en su género. William De Mille, muy conocido como dramaturgo antes de dedicarse al cine, da conferencias sobre la teoría y práctica del fotodrama. Penrhyn Stanlaws, artista famoso antes de que pensara en ser director cinematográfico, discute los valores cinematográficos.

George Melford, uno de los directores más antiguos en la empresa, trata de la historia del cine drama. Theodore Kosloff, que pasó muchísimos años como bailarín en los teatros imperiales de Moscú y Petrogrado, enseña el baile, la apostura y la esgrima. La cultura física es enseñada ni más ni menos que por un campeón de peso mediano: Kid McCoy.

Hay ocho clases más: la de teoría de la indumentaria, a cargo de Paul Iribe, antiguo di-



Magde Kennedy, es, en esta «pose» la muchachita que, al regresar a la fiesta se dispone, encantadoramente ingenua a consultar a la simbólica Margarita. — ¿Me quiere? ¿No me quiere?

señador de Poiret y que lo es ahora de los trajes de las famosas producciones de Cecil B. De Mille para la Paramount; la de arquitectura y decoración, regentada por Max Parker, y la de cinematografía e iluminación, que desempeña Alvin Wickoff.

Los maestros en el arte, George Fawcett y Theodore Roberts, discuten este aspecto de su arte y demuestran su técnica.

El arte de reír para la pantalla lo explica James Cruze, maestro de fotocomedias cuando se reúne la escuela y otras veces director de las producciones de la Paramount.

Mr. Lasky protesta contra los rumores circulados acerca de la severidad del reglamento de la Stock Company.

Dice que «las reglas fueron primeramente sugeridas por los mismos actores y a ellos corresponde darles sanción. En efecto, hay una junta directiva de los actores para este fin, compuesta de Conrad Nagel, Lois Wilson, Thomas Meighan, Sylvia Ashton y Theodore Roberts. Las reglas para el gobierno de la escuela deben ser necesariamente estrictas.»

Que la mera excelencia técnica, sin embargo, es incidental a los ideales que guían este nuevo movimiento, puede verse por las siguientes citas de las ideas de la directiva de la Paramount acerca del esfuerzo creador:

«Los temas de este departamento deben tratarse desde el más elevado punto de vista educativo. La expresión debe estar subordinada al carácter real del individuo, y para acrecentar su poder de expresión, es preciso estimular la imaginación, el sentido de la belleza y del afecto a la vez que aguzar el intelecto: el afecto debe ser real y profundo y la imaginación debe responder del todo al llamamiento de la belleza y de los nobles sentimientos; el intelecto debe ser un servidor inteligente y rápido del impulso espiritual; es enteramente inútil forzar a una personalidad incapaz a interpretar papeles heroicos; la emoción debe ser suficiente a compeler al actor a dar expresión y abandonarse como si no fuera sino un instrumento por el cual se manifestara su emoción interior. No se trata, pues, de instrucción especial, porque lo que hay aquí es la esencia misma de una educación liberal.»

Ecos diversos

EN EL EXTRANJERO

La película «Sangre y arena», de la Paramount, obtiene un triunfo en el Norte de Europa

Noticias cablegráficas recibidas por Mr. E. E. Shauer, director del departamento extranjero de la empresa Famous Players-Lasky Corporation, dan cuenta del inmenso éxito que la película de Blasco Ibañez, titulada «Sangre y Arena», obtuvo en el teatro Olimpia, de la capital de Suecia. El día del estreno de la película millares de personas estuvieron en línea durante horas enteras frente al Olimpia para obtener ingreso en el teatro. Los señores York y Le Mat, representantes de la Paramount en los países escandinavos, convirtieron el vestíbulo del Olimpia en una plaza de toros y lo adornaron con centenares de fotografías y carteles de corridas de toros celebradas en plazas españolas. Bomba final: Los acomodadores y empleados del teatro se disfrazaron de toreros para dar un carácter más típico a la exhibición cinematográfica.

Filosofías de Marie Prevost

Marie Prevost opina que el vestido no hace a la mujer. Esto suena raro en la boca de una mujer que parece haber dedicado su vida al

arte de vestir, pero los lectores se sorprenderán al leer los dos siguientes graves consejos de la estrellita:

«Una mujer que tiene dignidad sabe conservarla en todas las circunstancias de la vida, no importa cual sea el traje que lleve. Yo conocí una mujer pobre y vieja que lavaba ropa. Siempre estaba en la mayor miseria porque tenía muchos hijos, y por supuesto llevaba siempre trajes espantosos, mas la dignidad de su actitud era tanta, que ninguna mujer me ha parecido nunca tan respetable; por el contrario, he visto una mujer, vieja también, que se vestía en la forma más atrevida a pesar de sus años, presentando por esta razón una apariencia sumamente desagradable.»

William de Mille, hace buen uso del teléfono en el estudio cinematográfico

Los aparatos telefónicos que el público acostumbra a ver en las películas cinematográficas, en la mayoría de los casos no sirven más que para dar al espectador la impresión de que el intérprete lo usa para comunicarse con una segunda persona. Sin embargo, en la película «Grumpy», de la Paramount, el director William de Mille mandó conectar el teléfono que aparece en una de sus escenas, a fin de poder

transmitir instrucciones telefónicas al actor Theodore Roberts, que toma muy importante parte en ella. Así es que por primera vez en la historia del cine, un director ha encontrado un fin práctico al teléfono. La idea de Mr. De Mille tendrá, con toda seguridad, numerosos imitadores. En la película «Grumpy» toman parte, además de Theodore Roberts, la bella actriz May McAvoy y el eminente actor Conrad Nagel.

Lo que ganó en un mes Mary Miles

Juliet Riley, más conocida por el público con el nombre de Mary Miles Minter, ha ganado en un mes 4.252,50 dólares. Pero no se crea que esto ha sido el pago que la compañía que la contrata le da por su actuación. Esta cifra es demasiado corta en la opulenta vida de la joven Mary, y apenas representa el sueldo que pudiera recibir en diez días; la ganó en juicio entablado contra la American Film Company.

Lo curioso es que la compañía se había negado a pagar la suma alegando que la estrella había dejado de asistir a la hora señalada a los estudios y había hecho gestos de repugnancia frente a la cámara perjudicando a sus empresarios; pero la linda Mary sostiene que esto se debe a que estaba enferma de una muela y que sus empresarios no dejaban que fuera a la casa del dentista. El juez prestó más crédito a su declaración que a la de los grandes señores representantes de la American Film Company.

La película española que hace Mary Pickford

Entre los artistas contratados por Mary Pickford para impresionar la cinta española que Lubitsch pone actualmente en escena en los estudios Pickford, en Hollywood, es preciso citar la artista francesa Mathilde Courmont, que creó hace algún tiempo «Triplepatte», de Tristan Bernard, en París. El actor americano Holbrook Blinn hace el papel de Rey y madame James personifica con mucha majestad la reina de España. Edward Snitz, que el público ha conocido ya en el papel de cabaretero en el «Signo del Zorro», es el carcelero, y Georges Walsh el galán joven.



El excelente actor cinematográfico Tomas Meighan, que cuenta con tantas admiradoras de su elegancia y de su arte

Los decorados que Mary Pickford y Ernest Lubitsch han hecho construir para las necesidades de esta producción, son aún más grandes que los utilizados por Douglas Fairbanks en «Robin de los Bosques». Se reconstituyó en los estudios Pickford una ciudad completa representando la del Toledo antiguo tal como era hace algunos siglos. Un nuevo castillo feudal ha sido igualmente construido, así como una enorme fortaleza que sirve de cárcel a los protagonistas Georges Walsh y Mary Pickford.

Georges Walsh, el famoso «star» que se había especializado hasta hoy en las producciones atléticas, o deportivas, interpretará en adelante papeles románticos. Actualmente trabaja con Mary Pickford en este magno film de que hablamos. Georges Walsh demostrará así al público que su talento le permite representar ventajosamente los papeles de amante.

Raoul Walsh, hermano de Georges, que Douglas ha contratado para «metteur-en-scène», ha declarado que el film que impresionará su hermano, será el triunfo de su carrera.

EN MADRID

En los cines: De la novedad que hablábamos en el número anterior, tenemos que decir que ni es novedad ni es tan sensacional como ingenuamente nos imaginamos, pues se trata sencillamente de las operaciones quirúrgicas realizadas por eminentes médicos austriacos y alemanes y proyectadas el último invierno en el teatro de la Zarzuela.

Lo único nuevo que vimos en el Cinema X es la parte destinada a Ginecología, que el entonces director de orden público, con muy buen acuerdo, prohibió se exhibiese en sesiones públicas. Aunque reconozcamos un enorme valor científico a esta clase de películas, creemos sinceramente que merece censurarse la conducta de la empresa del popular Cinema X al explotar la morbosa curiosidad de los profanos en Medicina que al enterarse que presenciarían en el blanco lienzo varios partos, desde el normal hasta el que precisa la aplicación del forceps, acudieron en masa a dicho coliseo, a pesar de que la empresa duplicó el precio de las localidades y redujo, de tres horas a una, el tiempo de duración del espectáculo.

Las películas de actualidad siempre agradan a los que no asistieron a tal o cual solemnidad, por eso la film que reproduce con todo detalle las fiestas celebradas en Valencia con motivo del viaje de nuestros angustios soberanos, gustaron bastante a



Clara Kimball Young, la elegantísima artista creadora de varias comedias dramáticas que se están proyectando actualmente y entre ellas «Cárguelo a mi cuenta»

los habituales concurrentes al Real Cinema.

Una película que refina cualidades tan excelentes como: argumento interesante, interpretación perfecta, presentación lujosa y fotografía clara, alcanza éxitos formidables donde quiera se proyecta. Mas si a esas cualidades añadimos la rara condición de ser una película en colores, nadie se atreve a negar que como cinta extraordinaria desfilará en triunfal carrera por las pantallas de los cines más importantes del mundo. Ya que explicamos el porqué de la calurosa acogida dispensada a «La eterna tragedia», recientemente estrenada en el Príncipe Alfonso, réstanos felicitar a cuantos intervinieron en la confección de la maravillosa película artística citada.

Ethel Clayton y Enid Bennett cayeron en gracia a los favorecedores del Coliseo Imperial, que aplaudieron a rabiar «La señorita Vicky-Van» y «Pelices aunque casados», respectivas creaciones de las dos preciosas «estrellas» neoyorquinas.

Mientras en el extranjero las series no asoman sus narices — valga la metáfora — por ningún cine, en la villa y corte siguen acaparando los programas. A quien lo dude, le rogamos no deje de leer, que a continuación va la prueba:

Cinema Goya y Coliseo Imperial: «El secreto negro», por la reina de la audacia Perla Blanca.

Cinema X: «Los misterios de la selva». Real Cinema y Príncipe Alfonso: «Veinte años después».

Roma: «Elmo el poderoso». Proyecciones: «El tren número 24». Salón Doré y Cinema España: «Aventuras de Robinson Crusoe».

Ideal: «Los dueños del mar». Cine Hispano-Francés: «D'Artagnan».

Cine de la Flor: «Fantasma implacable». Fuera de las mencionadas películas en episodios, la mayoría de ellas conocidísimas de los lectores, escasas películas de cuatro y cinco actos pasáronse por los cines.

«Jack, el endiablado», «El nuevo rico», «Astud», «Esposa modelo», «Caprichos» y «Blanca Nieves», pueden figurar en la lista de bellas películas.

Noticias: Decididamente, los cinematografistas españoles se han propuesto convertir en cintas cinegráficas, nuestras zarzuelas más famosas. Aparte de «La verbena de la Paloma», «La reina mora», «Carceleras», «Dolorettes», «Los guapos», todas editadas por la Atlántida, y «La Bruja», adaptación hecha por una manufactura catalana, la Film Española prepara «Rosario, la cortijera» y «El pobre Valbuena», y la Atlántida «Maruxa».

EN BARCELONA

Reprise

Todavía reciente el extraordinario suceso que constituyó el estreno de la gran Joya de la Universal «Bajo dos banderas», éste se está viendo renovado por la reprise que en casi todos los cines de Barcelona se está celebrando de tan notable producción.

Priscilla Dean, la admirada estrella de las grandes producciones, continúa recorriendo en triunfal carrera todos los cines en los que se proyecta «Bajo dos banderas».

Próximo estreno

El próximo día 28 del actual, se estrenará en los aristocráticos cinemas Kursaal y Palace-Cine, el hermoso drama en cinco partes «Las escaleras del altar».

Como en este drama figura como protagonista Frank Mayo, artista ya consagrado por nuestro público y entre el que cuenta con generales simpatías, es de esperar que «Las escaleras del altar» será un nuevo éxito para este elegante y notable actor.

Importante estreno

En el elegante salón Palace-Cine, se ha estrenado la interesante comedia en cinco partes «Rosa del Rastro».

Debido a las grandes simpatías con que cuenta en España la hermosa estrella de la Universal, Gladys Walton, que en esta película figura como protagonista, no es extraño que

«Rosa del Rastro» haya obtenido un éxito que desde luego ya se tenía por descontado.

Pruebas de la semana

«Las sentencias del Destino» y «Phroso». — La C. I. E. C. presentó en prueba las dos producciones cuyos títulos encabezan estas líneas.

«Las sentencias del Destino» es una bella lección de la vida; una comedia sentimental que deja al espectador gratamente impresionado del acierto y buen gusto que ha presidido su ejecución.

«Phroso» es una adaptación de una novela inglesa, de argumento nuevo e interesante, que ha obtenido también en la pantalla una inmejorable interpretación.

Ambas películas poseen la propiedad y admirable fotografía que caracteriza las producciones «Mercanton».

EN PROVINCIAS

MURCIA. — *Media Luna Cinema.* — La nueva empresa de este salón nos ha proyectado entre otras, las películas tituladas «Vivo o muerto», «Refrene sus caballos» y «El oro negro». — CORRESPONSAL.

SANLUCAR DE BARRAMEDA. — *Teatro Principal.* — El último gran éxito en cine ha sido la exhibición de «El chico», admirándose la labor del pequeño Jack. Se anuncia la próxima exhibición de la creación de Polo, «El capitán Kid».

Del género «ínfimo» me place reseñar la reaparición de la bella bailarina Manolita González y el debut de la célebre cancionista Paquita Alcaraz. Muchos aplausos escucharon.

Reina Victoria. — Para muy en breve se anuncia la apertura de este coliseo de verano, con la película «Carceleras». — ESPINAR.

LERIDA. — *Teatro Viñes.* — Han desfilado por esa pantalla las películas «La mujer prohibida», «La isla desierta», y cómicas.

Sala Granados. — Este local se ve concurrido por el público, quien da a comprender que donde hay lo bueno lo aprecia, presentando esta semana las cintas «El pie del diablo», «El hombre descubierto» y «El nuevo rico», junto con cómicas.

Teatro Campos Elíseos. — La empresa, para acallar la impaciencia del público ante la falta

de espectáculos, nos ha presentado como para entretenernos hasta la nueva visita de compañía, con el célebre transformista Rodau... las? — CONDE-NADO.

TARRAGONA. — *Salón Moderno.* — Entre otras se han proyectado las películas «La tormenta», quinto tomo, «El hombre sin nombre» y «Nora».

Además han actuado la pareja de bailes nacionales y extranjeros Delvo and Delva.

Coliseo Mundial. — Debutó la canzonetista Asunción Balcells.

En cine se pasaron «La deuda», «Nora», «Corazón de oro», «Su mayor sacrificio» y «El vértigo».

Cine Palace Ateneo. — Este local ha cerrado sus puertas. — LLORENS.

VILLANUEVA Y GELTRÚ. — *Teatro Bosque.* — Sigue en esta cine la cinta de éxito «Veinte años después», y se han proyectado las interesantes «Ser o no ser», «Blanca Nieves», junto con la cómica por los artistas El y el Otro, «El reino del Tulipán». — EL GRUPO DE VILLANUEVA.

PALMA DE MALLORCA. — *Teatro Principal.* — Siguen las series «Mi última aventura» y «La huerfanita», y las cintas «Caza de maridos», magnífica creación de la ingenua Viola Dana, bello argumento, y la tercera etapa de los viajes del Príncipe de Gales a la India.

Teatro Lírico. — Han actuado la notable canzonetista Ramoncita Rovira y Maya y Aggar, número indio. Ha gustado la película italiana «La verdad desnuda», por Pina Menichelli y Elena Makowska. Sigue la serie de éxito «Veinte años después».

Cine Moderno. — La producción nacional va camino de ser una de las primeras del mundo. Con «Militona» se ve un gran adelanto y un perfecto dominio de la técnica. Esta película ha sido del agrado del respetable. Ha empezado la serie «La reina de la luz» y otras películas.

La Protectora. — Ha pasado las películas «El millonario», por Herbert Rawlinson, y «El pecado mortal», por Viola Dana, habiendo gustado.

Cine Nuevo. — Ha pasado «El derecho a la felicidad», dos jornadas, «El primer hijo de Tomás» y otras. — BOBINA.

CEGUERA

A su madre, con triste voz doliente,
así le habla la Ciega:
—No encontrarás palabras, madre mía,
que consuelen mi pena.
Se desliza la vida de los ciegos
en una noche eterna,
sin una luz lejana que nos guíe,
sin luna y sin estrellas.
El sol no tiene luz para nosotros,
la dulce Primavera
nos niega la alegría de sus flores,
sus mariposas bellas.
Llegan los tristes días del Invierno,
sobre la Tierra nieve;
los blancos copos fingen maravillas
de sublime belleza
al caer sobre campos y ciudades,
caminos y veredas,
al formar en los troncos centenarios
floración de conseja.
Flores de nieve tienen en los árboles
las ramas esqueléticas.
Para otros son los bellos panoramas
que el Invierno presenta...
La nieve tiene sólo para el ciego
¡el frío que le hiela!

Melancólicas tardes otoñales,
en mi triste ceguera,
más tristes todavía, que oiré sólo
con angustiosa pena,
el fatídico ruido de mis pasos
sobre las hojas secas.
¡No digas que los ciegos son tus hijos,
Madre Naturaleza!,
y si lo son, ¿por qué nos abandonas
y tus dones nos niegas?...

Quiero llorar a solas. Es inútil
que consoléis mi pena.
Si no es para llorar, ¿para qué sirven
estas pupilas muertas?...
No encontraréis remedio, no hay ninguno
que cure mi ceguera.
Le amaba con locura, tú lo sabes...
Fué su traición muy negra...
Yo no veía más que por sus ojos,
eran mi vida entera,
dejaron de mirarme, madre mía,
¡y me he quedado ciega!...

JOSÉ RAMOS MARTÍN

ARGUMENTOS DE PELICULAS

LA LLAMA DE LA VIDA

Además de la encantadora Priscilla, cuyos éxitos alcanzados en sus últimas producciones «Fuera de la ley», «Conflicto», «Miel silvestre» y «Bajo dos banderas», que todos recuerdan, figuran en el reparto de esta película, el gran actor Wallace Beery, con otros artistas de fama como Robert Ellis, Kathryn McCoy, Richard Daniels y Nancy Caswell.

La obra ha sido dirigida por el famoso director Hobart Henley, cuya última obra de gran éxito fué «El flirt».

Es una adaptación de la novela de Frances Hodgson Burnett, hecha por Elliott Clawson. La fotografía es de Virgil Miller. La acción se desarrolla en la cuenca minera del Norte de Inglaterra. El argumento condensado es el siguiente: Joan Lowrie, era una de las esclavas del trabajo que por un salario insignificante trabajaba doce horas en unas minas de carbón en el distrito minero del norte de Inglaterra. Su padre era un bruto en todo el sentido de la palabra. Al campo minero llega un nuevo capataz que trata de atraerse a los trabajadores tratándoles con buenos modos y con cariño, Fergué Derrick, pero constantemente le desprecian.

El capataz trata amigablemente a Joan y ésta empieza a confiar en él.

Derrick encuentra a Dan Lowrie, padre de Joan, fumando en la mina y lo despacha del trabajo.

Dan jura vengarse y encontrando al capataz en la calle le insulta y se pelea con él, resultando Dan vencido por primera vez en su vida.

Luego Dan organiza un complot contra Derrick pero Joan se entera y le descubre. Dan abandona el pueblo pero regresa otra vez y consigue bajar a la mina donde encuentra al capataz y entabla una lucha con él, durante la cual se le cae la linterna produciéndose una espantosa explosión. Dan abandona a Derrick creyéndole muerto, trata de escapar pero no lo consigue, pues se derriba una de las galerías subterráneas y perece. Joan llega en el tiempo preciso para salvar a Derrick. El le declara su amor, pero ella le dice que espere hasta que aprenda a ser una señora.

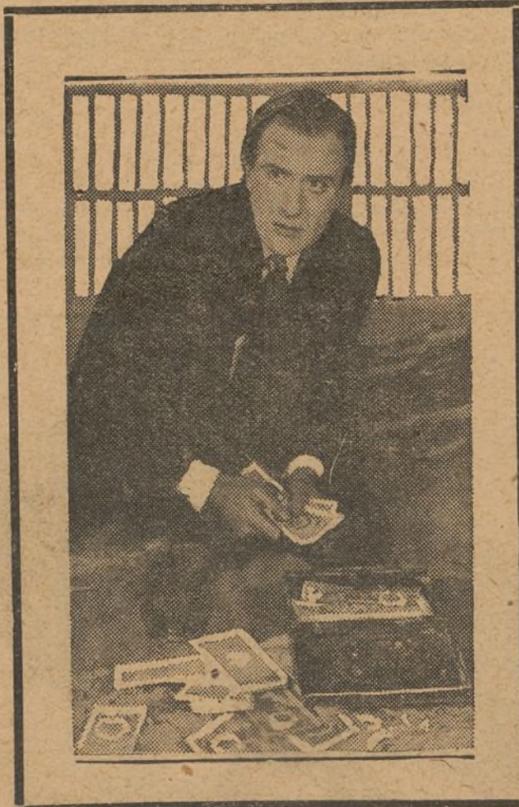
El trabajo de Priscilla Dean en el papel de Joan Lowrie y el de Wallace Beery en el de su padre, son insuperables, así como el de los otros artistas que interpretan la obra.

MOHINO IMPOSTOR

Al llegar a Katama, a donde fué a contraer matrimonio, Gloria Henry hace el terrible descubrimiento de que su prometido, Wallace Tawers, gerente de una fábrica, ha huido llevándose siete mil pesos del dinero de la compañía. Bajo la falsa impresión de que la culpa de la desgracia de su novio la tiene Juan Oxford, un jugador de oficio, Gloria parte para Flambeau en busca de su prometido, acompañada de una bestia humana, llamado Scarr.

Scarr lleva la joven a su cabaña y le dice allí que piensa convertirla en «su mujer». La oportuna llegada de un desconocido interrumpe la lucha que se había iniciado... Scarr y el desconocido, que dice llamarse Smith, juegan al poker ganando éste. Dándose perfecta cuenta del predicamento en que se halla la joven y deseando salvarla, Smith le propone a Scarr una mano más, apostando todo su oro contra la joven. Scarr conviene y pierde. Saca su revólver para asesinar a Smith y éste, rápido como el rayo, se abalanza sobre él y logra echarle de la cabaña a puntapiés.

Gloria descubre que Smith es en realidad Juan Oxford y lo in-



Frank Mayo en «El Delincuente»

crepa despiadadamente. En este momento se presenta Wallace, quien le ruega a Gloria sea cortés con Oxford, cosa que la joven rehusa hacer. Oxford la dice que iba hacia Katama, pues sabiendo que ella estaba al llegar, quería devolver el dinero que Wallace había robado, y que él no tiene culpa alguna del mal proceder de Wallace. La ingratitud de Gloria, después de haberla salvado de manos de Scarr, dice él que lo hace cambiar de modo de pensar. Wallace increpa a Gloria y Oxford aprovecha la oportunidad de ofrecerle a Wallace el dinero que significa su libertad si le deja a la joven. Wallace, como buen canalla que es, acepta en el acto, y Gloria para salvar al hombre que antaño amó, también consiente.

Oxford deja ir a Gloria... ésta le pide perdón por sus injuriosas frases, pero él insiste en que se marche. Gloria se da cuenta entonces de que le ama y en la escena final ambos se ven confundidos en tierno abrazo.



Una escena de la película «El Delincuente»

EL DELINCUENTE

Frank Mayo es el protagonista de este cine-drama en cinco partes, del que tenemos excelentes referencias. He aquí el argumento:

Andrés Bars comparece ante la Audiencia como testigo en un caso de robo de ganado. Andrés, que ignora para qué se le cita, azorado ante la justicia, cuando se le preguntan las generales de la ley, es decir, si ha sido procesado alguna vez, etc., se descompone y acaba por confesar que ha muerto a un hombre... En el mismo plano de desconcierto y para justificarse, relata los acontecimientos de su vida. Así nos enteramos de que en cierta ocasión unos ladrones robaron el Banco en donde él estaba empleado y le acusaron del robo. No pudo justificarse y, pese a su inocencia, fué condenado a un año de cárcel. Al salir de la cárcel, cumplida la condena, marchó a otro pueblo en el que no era conocido, estableciéndose como abogado. Muy pronto, gracias a su conducta honrada y a su trato correcto y agradable, se ganó el afecto de todos y fué propuesto como candidato popular para fiscal. Andrés, ya rehabilitado, creyó su vida definitivamente rechecha y llamó a su novia María para casarse con ella. Pero su hermano Guillermo, enamorado también de María y celoso de Andrés, decide impedir la boda y, en vísperas de la elección, declara que el candidato para fiscal es un expresidario.

La gente, indignada por creerse embaucada por un malhechor, decide expulsarle del pueblo. Así lo hace y, por último, Andrés se instala en el pequeño pueblo donde se ha cometido el robo de ganado para declarar sobre el cual se le ha citado como testigo. Un día, Guillermo, su hermano, se le presenta otra vez, pidiéndole dinero bajo la amenaza de denunciarle de nuevo a la gente del pueblo. Entonces riñen y, sin proponérselo, Andrés da muerte a su hermano.

Cuando Andrés termina su relato, la policía entra en la sala con el autor del robo de ganado, que ha sido detenido y que resulta ser Guillermo, que no murió como Andrés creía.

La verdad triunfa entonces y Andrés y María ven como se abre ante ellos un camino lleno de felices perspectivas.

LA PUERTA FATAL

He aquí una película de la que es protagonista E. Hoot Gibson, cuya simpática fisonomía conocieron nuestros lectores por el número anterior. El argumento es como sigue.

Bert Lyon regresa a la hacienda y halla que su antiguo capataz ha muerto y que la finca se ha dado en arriendo a un desalmado agente de bienes raíces. Los que ocupan el lugar se dedican a traficar en aguardiente y en narcóticos bajo las apariencias de ser ganaderos.

Bert va a ver a su novia Mollie Granger, quien le comunica las sospechas que tiene del nuevo arrendatario. Mientras, el nuevo jefe de la hacienda, atraído por Mollie, le dice que si se marcha con él hacia la frontera, salvará a su hermano que a la sazón se halla en la cárcel acusado del delito de asesinato.

Se trata, naturalmente, de una emboscada que se le tiende con el intento de alejarle.

Bert se entera de la estrategia, burla la vigilancia de los contrabandistas que tenían la intención de matarlo, y revela al rescate de Mollie.

Los contrabandistas caen en manos de la justicia, el hermano de Mollie es puesto en libertad cuando el verdadero asesino es capturado, mientras que Mollie y Bert hacen sus planes para un futuro lleno de amor y ventura.

LA SEMANA TEATRAL

EN MADRID

INFANTA ISABEL

CINEMA

Cinema es una graciosa caricatura escénica, incruenta no obstante su índole satírica, sutilmente cáustica. Su autor, don Luis de Vargas, ha querido ser más humorista que satírico, y ha reducido su intento, no obstante el esbozo burlesco, a forjar una fábula divertida, de grato e ingenuo solaz, que entretenga y haga asomar una sonrisa a los labios del espectador. Y cabe anotar que ha conseguido su deseo.

Cinema, no es, por su asunto, completamente original. En cuentos y crónicas festivas, ha sido ya explotado su argumento algunas veces, aunque, sin embargo, siempre posee indudables cualidades de comicidad.

Cinema es el pseudónimo o el nombre de guerra de un «as» de la pantalla, del cual, por sus actos intrépidos y sus interesantes *poses* de las películas, se ha enamorado una dulce mujercita soñadora, romántica, una de esas cabecitas locas, que al revés del personaje de Daudet, creen que la vida es una novela. Aquella pasión hacia *Cinema* — que en la prosa del vivir se llama llanamente Pedro González — termina con boda, una boda como todas, vulgar y hasta un poco ridícula. Aquí, la primera decepción de la romántica. Después, el estrecho convivir con aquel hombre que fuera de la pantalla no tiene nada de extraordinario, sino de sencillo y normal, van acentuando su desilusión en tonos amargos. Afortunadamente, un día Pedro González, realiza un hecho heroico, un salvamento difícil, con riesgo de su vida, que le rehabilita en su caída de héroe ante su novelera mujercita. Y *Cinema*, encantado de haber recuperado el amor de su esposa, decide repetir los gestos heroicos una vez al mes, por lo menos.

La fábula, sencilla, está admirablemente teatralizada, no obstante el ambiente convencional en que se desarrolla la acción. El diálogo es ingenioso y depurado, y hay interesantes tipos episódicos.

El público, durante toda la representación, aprobó con alborozadas muestras de agrado, e hizo salir al señor Vargas al proscenio al término de cada uno de los tres actos de que se compone la comedia.

La compañía puso toda su voluntad al servicio de *Cinema*. Citamos con especial elogio a Carmen Jiménez, Mario Bassó, Pilar Méndez y Paco Hernández.

ESLAVA

CÁNDIDO TENORIO

Las huestes que acandilla el gran Ortas, han estrenado el sainete de Fernández del Villar, con música del maestro Guerrero, *Cándido Tenorio*.

El señor Fernández del Villar ha hecho honor esta vez a su estirpe de sainetero diestro y enterado, cualidad de la que se iba apartando, equivocadamente, y ha hecho una obrita graciosa, de ambiente lleno de cálido color andaluz y situaciones movidas, de gran fuerza cómica, de las que provocan la sana y franca carcajada.

La trama, como hace presumir su título, gira alrededor de las andanzas de un señorito de pueblo, tenorio por la gracia de Dios y por la fuerza de su apellido, al cual burla donosamente una mocita andaluza.

La música, del maestro Guerrero, ligerilla y pegadiza, de tonos gratamente melódicos, contribuyó y subrayó con justicia, el franco éxito de la obra. Cuatro o cinco números de la partitura tuvieron que repetirse varias veces.

El público aprobó con extraordinaria complacencia, ovacionando a los autores.

En la interpretación — ¿cómo no? — se distinguieron notablemente Rosario Leonís, Ortas y Galleguito.

COMEDIA

EL DESAPARECIDO

El señor Alberti ha adaptado a la escena española la conocida obra francesa *El expecto del señor Ambreger*, dándole el título de *El*



Maria Tubau, notable cancionista que actúa en Barcelona y que parece va a formar compañía de zarzuela

desaparecido. Se trata de un folletín escénico, concebido y desarrollado al modo de los melodramas detectivescos, a cuya filiación pertenece.

La obra abunda en momentos de gran intensidad dramática y en interesantes trucos de gran teatralidad.

Tratándose de una obra ya sancionada por un público tan enterado de cosas teatrales como el francés, era de esperar el franco éxito con que fué acogida por el público.

El señor Alberti ha hecho una adaptación con escrupulosidad y acierto indiscutibles, llegando incluso a superar el original francés en muchos pasajes.

En la interpretación, irreprochable por parte de todos, se distinguió Aurora Redondo, Teodoro Moreno, Mario Albar y Valeriano eón, que acaso exageró un poco el perfil cómico del personaje detectivesco que representaba.

OTRAS NOTAS

En el Español, Enrique Borrás sigue manteniendo en el cartel los dramas *El Rebaño* y *Embrujamiento*, que viene ofreciendo al público alternativamente.

En el Novedades, Alba-Bonafé consiguen buenas entradas con el gracioso sainete de Hernández Mir, *El pan nuestro...*

F. S. C.

EN BARCELONA

GOYA

AVELINO PÉRDIGUERO

El señor García Velloso ha escrito una graciosa sátira del género detectivesco. Las equivocaciones del policía, eje de la comedia, da lugar a una serie de situaciones de inmejorable comicidad. El diálogo chispeante y limpio, se adapta perfectamente a las condiciones de la obra, que fué aplaudidísima y que dió ocasión a la compañía Díaz-Artigas para mostrar sus méritos y la diversidad de géneros que puede interpretar.

ROMEA

EL TRUC DEL SENYOR BANYULS

Aymerich, para la función de su beneficio, estrenó un apunte de sainete titulado *El truc del senyor Banyuls*, que satisfizo a la parroquia.

El asunto es sencillísimo y algo gastado, pero la abundancia de chistes en el diálogo suple lo pequeño del conflicto.

Aymerich recibió inequívocas muestras de cariño y simpatía.

GOYA

CECILE SOREL

El público barcelonés ha gustado del arte exquisito de la eminente actriz francesa. No vamos a intentar descubrirla. Todos nuestros lectores conocen a la actriz y han leído acerca de su arte mucho más y de mayor autoridad que lo que nosotros pudiéramos decir. Con dejar escrito que el éxito fué unánime, que en la elección de algunas obras no presidió el acierto precisamente y que entre los trajes, todos ellos elegantísimos y de exquisito gusto, y el decorado y mobiliario ramplón, viejo y modestísimo, se estableció un contraste poco digno, creemos cumplida nuestra misión de informadores.

ROMEA

CANÇÓ D'UNA NIT D'ESTIU

Otro estreno de Sagarra y otro éxito para el exquisito poeta. *Cançó d'una nit d'estiu* es la obra premiada por la *Associació de la Premsa Catalana* en el Concurso de obras dramáticas que organizara y se dió a conocer en el festival organizado a beneficio de dicha entidad.

La obra de Sagarra es un cuadro de costumbres de mucho color y de ambiente sentimental muy bien entendido.

El público aplaudió mucho a autor e intérpretes y celebró la presentación muy justa a la época y ambiente de la producción.

ELDORADO

DEBUT DE COMPAÑÍA

Debutó la compañía de opereta de Arturo Serrano en la que figuran como «ases» Eugenia Zuffoli y Ramón Peña. La presentación fué con *La mujer divorciada*, y no obstante el poco interés que ofrecía la obra, el teatro casi se llenó y el respetable aplaudió mucho la nueva formación, especialmente a Eugenia Zuffoli, verdadera artista, que dejó en Barcelona, cuando actuó en el mismo teatro que ahora debuta, un gratísimo recuerdo y una sólida reputación.

PRINCIPAL PALACE

EL MINISTRO GIROFLÁN

La Presidenta, el conocido y celebrado vaudeville de Hennequin, ha sufrido una nueva

transformación bajo las plumas hábiles y expertas de Cadenas y González del Castillo. Además, el maestro Vives le ha añadido unas ilustraciones musicales fáciles, juguetonas y melódicas que le favorecen en gran manera.

Todos sabemos como Cadenas sabe dirigir y montar las obras y lo bien disciplinada que lleva la compañía. El estreno fué un éxito para todos y un triunfo personalísimo de Moncayo, que está insuperable.

Como en la obra no caben alardes de presentación, se puso — y seguirá poniéndose mientras *El ministro Giroflán* siga en los carteles—, el cuadro *Las cuatro estaciones de El príncipe se casa*, que también fué muy celebrado.

TIVOLI

LA ESTRELLA ERRANTE

Armando Oliveros ha triunfado en el Tivoli con su zarzuela *La estrella errante*. Escribió un libro claro en que la parte cómica y sentimental están muy bien ponderadas y los tipos trazados con seguridad y conocimiento de la escena. Ha hecho como él dijo en su autocrítica, una obra para el público; pero esto no quiere decir que el autor haya tenido que claudicar ni marchar por derroteros censurables.

La música es de Lloret, el popular barítono, y está muy bien. Una romanza la tuvo que cantar Vendrell tres veces.

La interpretación buena.

Al final de la obra tuvieron que presentarse Oliveros y Lloret muchas veces en escena y dirigir la palabra al público, que no se cansaba de aplaudirles.

GOYA

PALOMA, LA POSTINERA

Esta nueva obra de los simpáticos Asenjo y Torres del Alamo, está muy bien mientras es sainete; pero cuando entra en los terrenos de la comedia dramática, vacila, se trunca y decae.

La interpretación muy buena.

El público aplaudió mucho los dos primeros actos y se reservó al final.

NUEVO

PROMESA REAL

Un éxito grande.

Domingo Munté, autor del libro, ha hecho una zarzuela interesantísima y magistralmente desarrollada.

Palos y Ortiz de Zárate compusieron una partitura excelentísima en la que destaca un «fox» estupendo.

Tana Lloró, Amparo, Alberich, Díaz, Segura y Chomón, a la altura de la obra.

Cuando terminó el estreno, los maquinistas se cansaron de levantar el telón.

VICTORIA

LA LOCA JUVENTUD

Un libro deleznable y una partitura bastante mejor, pero de corte demasiado vienés.

La obra pasó nada más.

ESPAÑOL

CLAVÉ

La última producción de Joaquín Montero había despertado verdadero interés. Acaso después del estreno la espectación quedó un poco defraudada. *Clavé* es una obra anecdótica perfectamente documentada, fidelísima en lo que se refiere a la reconstitución de la historia de Barcelona de 1840 a 1875, pero escénicamente inocentona y monótona.

La presentación fué buena y las ilustraciones del maestro Pon encajan en el ambiente de la obra.

Bien los intérpretes. El propio autor luchó como un bravo para encarnar el tipo del protagonista.

POLIORAMA

LA SEÑORITA SIN NOMBRE

Ramón Camarero y Gabriel García inspirándose en una obra americana, han trazado una farsa con mucho interés y de fácil estructura. Tal vez el final desentona un poco.

La obra fué puesta por Tudela como él sabe hacerlo. Merece un aparte la señorita Palencia que estuvo muy bien en el personaje central.

VITEL

MATARO

Clavé Palace. — Con motivo de las ferias de esta ciudad, ha actuado una compañía de zarzuela y opereta bajo la dirección del primer actor señor Ledesma y del maestro concertador señor Vivas. Pusieron en escena *La niña de los besos*, *La Montería* y *La Alsaciana*. Merecieron los aplausos del concurso las bellas triples Farvaro, que cada vez gusta más como mujer y como artista, Valor y los señores Santhui, Ledesma, Balaguer y Amengual. En *La Alsaciana* el barítono señor Martínez Alcántara no satisfizo haciendo patente el concurso su desagrado. Las demás obras bien; la parte de coro, en especial el de mujeres, poca cosa.

Monumental Parque. — La compañía de operetas y revistas del maestro Aulí nos dió dos representaciones de la magnífica revista *Arco Iris*, que fué celebradísima, aplaudidísima sus más importantes números musicales que la ilustran, y en cuanto a representación y presentación espléndidas; fué lástima que el poco fondo del escenario no constituyese el magnífico marco que requiere la fastuosidad de la obra. — V. BORRÁS B.

CUPON

correspondiente al núm 580 de

EL CINE

que deberá acompañar a los trabajos que se nos remitan para el Concurso permanente o como colaboración espontánea

muy lejos; casi todos residían en Madrid. No se ocupó de crearse nuevas amistades, cuando tantos años antes llegó con Blanca, aun niña, a Serranto, pues no vió necesidad de ellas. Nadie la iba a ayudar a conseguir el objeto al que había dedicado su existencia. Alejada del mundo por completo, toda su felicidad consistía en el cumplimiento de sus deberes y en preparar una época de esplendidez para los Monteleón.

El único placer de Inés desde entonces fué pensar en él y en él soñar.

Aquella cara que le había sonreído brillando en sus negros ojos tan viva admiración, era la primera de su especie que viera. Era un sueño que se realizaba. Los héroes que se había forjado en su imaginación, debían ser como él, bravos y corteses.

¿Se acordaría de ella? ¿Volvería a pensar en ella? Tal vez no, porque cada día veía hermosas mujeres.

— ¿Si vuelve a pasar por este camino, tratará de volverme a ver? — pensaba Inés.

Tales dudas se aumentaron hasta el punto que Inés, quiso de todos modos salir de ellas. Cuando llegó la tarde, fuése a la cerca. Aquellos hermosos y pensativos ojos escudriñaron el camino en todas direcciones, pero no se veían ni caballo ni jinete. No hubiera podido decir si era un desengaño, lo que experimentaba; no había esperado ni tenido seguridad

Sevilla. Era un ligero solaz, un cambio en la casi insufrible monotonía de su existencia.

Cuando comenzaban a extenderse las sombras de la noche, Inés volvía a casa. Unicamente Juana la veía entrar y sabía las muchas horas que pasaba fuera.

No eran muy extensas las tierras de Serranto. Hubo un tiempo en que, montañas, valle y río pertenecían a los Monteleón. Los vastos y fértiles campos fueron vendidos e hipotecados y poco quedaba de la anterior dilatada propiedad, pero eso poco era pintoresco y alegre. Los jardines rebotaban de flores y de frutas. Grandes bosquecillos de naranjos se extendían a lo largo del arroyo que iba a perderse en el río, cerca de Sevilla. Copudos mirtos daban sombra; árboles cuyos exquisitos y fragantes perfumes impregnaban el aire, crecían con toda libertad. Los terrenos no estaban cultivados; eran bellos, con su frondosa y rica natural vegetación. La cerca que separaba de la carretera la posesión era muy endeble, una hilera de arbustos en flor. Detrás de ellos se veía a diario una graciosa e interesante joven que contemplaba, paseando lentamente, con ojos soñadores y pensativos, la carretera.

Una tarde (y esta escena la recordó Inés al detalle), se paseaba como de costumbre por la propiedad. Siempre recordó la fuerza en que brillaba el sol, cómo las flores ostentaban su belleza y las aves canta-

ANUNCIOS TELEGRÁFICOS

ANUNCIAD en esta sección que es una de las más leídas de este periódico. Diez palabras, una peseta, y cada palabra más, cinco céntimos. Se admiten anuncios por escrito enviando el importe en sellos de correo.

AMOR MIO : Jamás te hubiera creído tan vengativa. Tu silencio sólo se comprende pensando que estabas esperando una ocasión para reunir. Por última vez te suplico de rodillas me des ocasión de sincerarme. De lo contrario, no sé qué va a ocurrir. Mi desesperación no tiene límites. ¿Contestarás? Te quiere y te querrá hasta la muerte, tu *Radamés*.

COMPRAD *El Año Deportivo*, que contiene el historial completo de los acontecimientos deportivos de 1922 y las direcciones de todas las entidades de deportes de España. Precio, 1'50 en esta Administración y en todas las buenas librerías.

El *Almanaque de EL CINE* se está agotando. ¡Apresuraos a adquirirlo! Se envía franco de porte a domicilio mediante el envío de 1'50 pesetas en sellos a esta administración.

MÉRITORIO se necesita en casa de representante de películas. Escribir a L. D. J. Lista de Correos. Barcelona.

MUCHACHA joven se ofrece para trabajar en casas productoras de películas. Dirigirse por escrito a la Administración de EL CINE, número 123.

ZALAMERA : Cumpliendo lo que te prometí, empiezo a escribirte por medio de EL CINE. No deja de tener un cierto atractivo eso de que podamos decirnos a la faz del mundo que nos queremos con locura, cuando tenemos de ocultarnos tanto. Espero que tú también me escribirás expresándome tu cariño, que por muy grande que sea no lo es tanto como el mío. Te adora, *Narciso*.

¡Señoras!

Muy atractivos y originales son las colecciones en lanas, sedas y fantasías que, para la nueva estación han puesto a la venta los Almacenes

La Torre Eiffel

Calle Carmen, 42
y Doctor Dou, 1

a precios reducidos

Sugestivos regalos a los compradores

Concursos de El Cine

Don considera que la mejor de las declaraciones de amor publicadas por **El Cine** en el Concurso abierto es la que aparecía firmada por

Firma

CORRESPONDENCIA

J. Sala. Melilla. — Crea usted que nos hemos sonrojado leyendo su crónica. Usted no se ha dado cuenta de lo que es EL CINE. Maude algo *moral* y se lo publicaremos con mucho gusto, pues tiene usted condiciones.

Antonio Vez. Ubeda. — Agradecemos su felicitación. Todavía nos proponemos hacer más, si no nos falta el apoyo del público.

Alfredo Ballart. Murcia. — Lo mismo le decimos. No alteraremos el precio de venta ni el de suscripción.

Alejandro Monclús. Tortosa. — Recibidos sus retratos, le enviaremos el carnet inmediatamente. Las suscripciones empezarán a servirse en seguida. Muchas gracias por todo.

Jesús Urrutia. Melilla. — Enviado el libro «Para ser artista de cine». En uno de los números próximos contestaremos su demanda, pues nos faltan algunos datos.

Romualda Guadalupe. Zaragoza. — Todavía no hemos recibido las cinco pesetas. Reclame en la administración de Correos de esa, el dinero, y envíelo en sellos.

J. Masjuan. — No sirve.

Andrés Gamboa. Turleque. — Se publicará su soneto, pues está bien. Insista, que verá publicado lo que nos mande.

DEPILATORIO I. PARADELL

EL MÁS SUAVE Y SEGURO

¡Frasco: 3 pesetas

PERFUMERÍAS, DROGUERÍAS Y

Asalto, 28, farmacia. - BARCELONA

ban; el cielo, de un azul subido, parecía que le sonreía. Su hermoso e inquieto rostro se volvía hacia el largo camino que conducía a la ciudad, cuando oyó el galope apresurado de un caballo. Miró hacia atrás y vió un jinete que en vano trataba de dominar su montura. Se había espantado y parecía que su único deseo era desembarazarse del jinete y huir. Durante un rato contempló la joven aquella lucha. Palideció temerosa, porque el caballo parecía indomable; pero no pudo menos de admirar la soltura y valor del que lo montaba.

En la porfiada y terrible lucha no perdió un momento su serenidad y sangre fría. Su valor y aplomo obtuvieron por último la victoria y el caballo tembloroso hubo de someterse a la mano de su amo.

El jinete se vió obligado a desmontar, porque en la lucha se le había caído el sombrero de plumas y el látigo de pomo de plata. Al recogerlos vió el hermoso rostro que con tanto interés le miraba. Un grito de sorpresa se escapó de sus labios y quedóse contemplándola admirado, dudando si era sueño o realidad. Pero cuando vió el intenso rubor que cubrió su semblante y que ante su mirada se bajaban hacia el suelo los negros ojos, comprendió que era una hermosa realidad lo que suspenso le tenía. Quitándose el sombrero, hizo a la joven una profunda reverencia y siguió su camino galopando. Le había ella visto perfectamente; era moreno y guapo; pero si aquella

niña sin madre hubiera tenido más edad, hubiera desconfiado a primera vista de aquellos labios embusteros y de aquellos ojos profundamente penetrantes.

Tal como sucedió, únicamente vió la belleza del primero que le había mirado con admiración. Quedáronse impresos en la memoria los abundantes negros rizos que caían sobre la ancha frente, tostados por el sol; el negro bigote que ocultaba la traidora boca; los ojos negros y brillantes, que con tanto ardor la habían mirado. Debía pertenecer al mundo elegante. Tal vez, en aquel momento, corría para ver alguna hermosa dama que le recibiría sonriéndose y llamándole su caballero. ¡Qué guapo, valiente y cortés era!

Aquella noche, cuando Inés se entregó a sus ilusiones, ya tuvieron éstas un héroe real que su ardiente fantasía dotó de todas las mejores cualidades.

XVII

— ¿Quién sabe — pensaba — si volveré a verle? Encontrábase tan lejos de la sociedad que un joven guapo había forzosamente de llamarle la atención profundamente. Nadie visitaba a Serrano. La señora Monteleón nunca, ni aun en vida de su hija había visitado a nadie, pues a nadie conocía ni en Sevilla ni en sus cercanías. Los amigos de su juventud estaban

PAGINAS SELECTAS

CORRIDA DE TOROS

La Primavera inaugura sus esplendores naturales que dan salud y por ello se busca alegrías, diversiones, esparcimientos.

Entre la serie múltiple y variada del Turó-Park sobresale la atracción originalísima que se llama «Corrida de toros».

Es la mayor novedad de la temporada, de gusto nacional y que además llamará poderosamente la atención de los extranjeros.

Es una diversión culta, fina y del mejor gusto. Las horas se pasarán como minutos en ese pabellón de ingenio y de gracia imponderable.

Se trata de un redondel de toros donde el juego consiste en embestir el toro al torero que le pone al acercarse unas banderillas admirables y en ese preciso momento sale el número premiado que ofrenda a los concurrentes, deleitados, un objeto de lujo, un perfume, un juguete, etc.

El torero está firme, no se mueve, hace gala de su valor y de su serenidad. Elegante vestido, guapo; un «as» en toda la extensión de la palabra. Hay toros de varias ganaderías: Miura, Pablo Romero, Muruve, con ojos de perdiz, castaño en negro, feroces y mal intencionados. Va derecho al bulto, pero como se las trae, marrajea un poco, lo cual constituye el motivo de risa espontánea de los nenes y demás concurrentes...

El pabellón, tienda o «hall» de verano, está instalado en la dirección más bonita del Turó-Park, al lado de los refrescos y del lago, cuyas aguas mansas reflejan la Luna plácidamente...

Frente a frente de Reus, París, Londres, antigua atracción del Turó-Park, de fama gloriosa donde millones de personas han ido a adquirir los más útiles y bonitos objetos. Pertenece a los mismos dueños de la «Corrida de toros», y es igualmente ameno y gracioso y diversión completa.

Hemos visto sus regalos bellísimos, desde grupos de gran adorno hasta los jarritos más artísticos para el menaje casero. Diversas series de entretenimientos preceden a estos regalitos.

Hay gusto en la decoración, verdad en los detalles... comodidad para poder gozar ampliamente del espectáculo y sobre todo, atiende un personal afable, mundano, dispuesto siempre a complacer...

Estamos seguros que el pequeño palacete de los gallardos toreros que dan la corrida magistral hará un verano glorioso, y los diestros contarán los duros cual si fueran las lentejuelas de sus trajes de luces... y los toros de Miura, Pablo Romero y Muruve podrán pagarse repetidas veces...

Tanto y más deseamos a sus distinguidos dueños, nosotros, los artistas críticos de bellas instalaciones.

MISS LOYAL

LAS CARTAS QUE RECIBEN LAS «ESTRELLAS»

Se calcula en un millón de pesetas lo que se gasta cada año en correspondencia entre las «estrellas» del cinematógrafo y sus admiradores. Cada día, en efecto, llegan a los estudios de California unas 3.000 cartas, el noventa por ciento de las cuales se dirigen a los artistas más conocidos.

Más de cien secretarios se ocupan exclusivamente en contestar a esta correspondencia, cuyos sueldos pueden evaluarse en 100.000 dólares.

He aquí, según un diario americano, las partidas calculadas después de un largo y minucioso examen:

Gastos en sellos de los que escriben, 33.000 dólares.

Gastos hechos por las «estrellas»: sellos para las respuestas, 47.000 dólares; importe de las fotografías, 76.000; sueldos a los secretarios, 100.000; otros gastos, 5.000. Total: 261.000 dólares.

Contestar a las cartas es uno de los detalles más importantes del trabajo de los estudios, y las «estrellas» consideran que estos gastos son necesarios para mantener y aumentar su popularidad.

Lillian Gish nos hace saber que de 1.000 cartas que recibe, 387 provienen de ciudades de menos de 10.000 habitantes; 238 de ciudades de menos de 25.000; 216 de ciudades de menos de 100.000; 138 de ciudades de más de 100.000, y 21 del extranjero.

Estas cartas, en otro orden de cosas, pueden dividirse así:

914 piden fotografías.

27 piden dinero.

41 piden empleos.

23 piden recuerdos.

16 piden trozos de trajes de los que han lucido las artistas en determinada película.

En resumen, de diez casos en nueve, las cartas son para pedir fotografías dedicadas, después de expresar la admiración que el firmante siente por la artista.

PROGRAMA

“CHASA”

Rambla de Cataluña, 62

Teléf. 670-A

EL EXITO INDESCRIPCIÓN

DEL

Conde de Charolais

en el TEATRO DE NOVEDADES

Solo puede ser comparado con el obtenido en

Lucrecia Borgia

El 28 de mayo se proyectará de exclusiva en el
PATHE CINEMA, la preciosísima comedia dramática

Cárguelo en mi cuenta

interpretada por
Clara Kimball Young

::: la estrella favorita del público norteamericano :::

Exclusivas LEVANTISCH FILMS

Fontanella, 9

Teléfono 3171-A

KURSAAL

Templo de la cinematografía

El próximo día 26, la gran creación del artista
americano

T O M M O O R E

en

Llovido del Cielo

película de la marca **Golwyn**



Empresas Reunidas, S. A.

Paseo de Gracia, 56

BARCELONA

CARBONES CINEMATOGRAFICOS

MARCAS LIGHT Y SPEER

(Americano Metalizado)

para lámparas de oxígeno, depósito de pastillas de tierra "RARA"

"TRUFIL". — Rambla de San José, 27. — BARCELONA

ABORTO Y DOLOR DE RIÑONES

SE EVITAN CON EL PARCHÉ
PARADELL

Uno, **3 Ptas.** — Por correo **3'50 ptas.**
Farmacia PARADELL, Asalto, 28- Barcelona

LA MEJOR LAMPARA IRROMPIBLE

RAY

MONTADA CON
ALAMBRE CONTINUO

FLORES, 14 -- BARCELONA

LOS PIES SENSIBLES DURANTE LOS CALORES

Un sencillo baño saltratado de los pies
le librará de los peores sufrimientos

Todos los que tienen pies sensibles conocen por experiencia los sufrimientos que los calores les hacen padecer: los pies quemar como fuego, se hinchan y calientan; los zapatos parecen volverse más estrechos y los dolores causados por antiguos callos y durezas se hacen intolerables; los que sudan mucho de los pies también sufren más que nunca los efectos funestos de esta dolencia penosa.

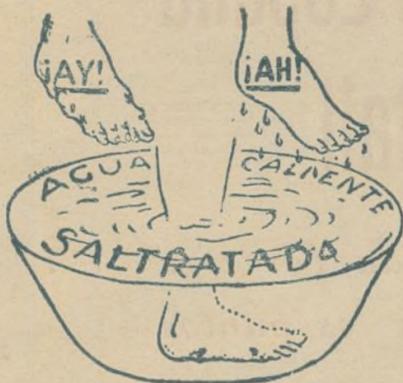
No podríamos recordar con más oportunidad que un sencillo baño saltratado de los pies representa una defensa eficaz y una verdadera panacea contra estos males.

Un baño saltratado estimula la circulación de la sangre, tonifica y alivia los

pies doloridos y magullados y hace desaparecer toda sensación de quemadura y fatiga; además, siendo el agua saltratada ligeramente oxigenada es de grandísima eficacia contra la irritación y el mal olor ocasionado por una transpiración demasiado abundante.

Un puñadito de Saltratados Rodell, «sales naturales extra concentradas» vendidas a un precio módico en todas las farmacias, basta para preparar uno de estos baños bienhechores. ¿Para qué, pues, sufrir por más tiempo de males

de pies durante los calores, cuando por unas cuantas pesetas solamente puede V. con facilidad curarlos y librarse de ellos para siempre?



EN FARMACIAS Y CENTROS ESPECIFICOS
SALTRATOS RODELL
DESCONFIAD SIEMPRE DE LAS IMITACIONES

Si usted se suscribe a

EL CINE

recibirá por **dos** pesetas cada trimestre trece números de ésta popular Revista, que es ya indiscutiblemente, la mejor de España, y un lujoso

ALBUM DE MÚSICA

con las 16 composiciones más populares de la temporada.

En la Administración de EL CINE y en todos los kioscos, están a la venta

EL AÑO DEPORTIVO

interesantísimo volumen con todas las manifestaciones deportivas del año: **1'50** pesetas.

EL ALMANAQUE DE "EL CINE"

Curioso volumen lleno de artículos e informaciones de interés para los aficionados al cine: **1'50** pesetas.

Los últimos éxitos editoriales de EL CINE	Para ser Artista de Cine	Ptas. 2
	El Año Deportivo	„ 1'50
	El Album de Chelito	„ 1'50
	La Dama de las Camelias	„ 0'50

El asesinato de **Antonio Moreno**

Léalo usted. En todos los Kioscos y Librerías de España y en la Administración de EL CINE, Puerta del Sol, 3, 2.º, Madrid, y Aribau, 56, Barcelona.

Precio : **20 céntimos**



¡SENSACIONAL!

L. Gaumont

*es el único que puede ofrecerle el
tan discutido*



Partido Final

DEL

Campeonato de España

de Foot-Ball

*Película impresionada por tres
máquinas colocadas en los puntos
más estratégicos.*



*¡Escribanos hoy mismo para
asegurarse esta exclusiva!*

L. GAUMONT

Paseo de Gracia, 66 :: Barcelona

: y sus Sucursales :

